

N°2 - AÑO 2 - NOVIEMBRE 2016

# MUNDO |

Revista de la Cátedra  
Taller de Introducción a la Problemática  
del Mundo Contemporáneo | UNTREF

# CONTEMPORÁNEO



## **TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD**

Las tecnologías de la información y de la comunicación moldean a la sociedad en su conjunto. Sus impactos en las esferas económica, cultural y política, cambiaron radicalmente nuestros modos de experimentar el mundo. Con ellas se avanzó en aspectos como la educación y la salud, pero al mismo tiempo se las señala como promotoras de una vida descolectivizada y parte de los nuevos mecanismos de control.

Los artículos aquí reunidos abordan, desde múltiples enfoques, las tensiones alrededor de su creación y su uso.

## **ESCRIBEN**

Paula Sibilia, Daniel Link, Mariana Rossi, Carlos Mundt, Sebastián Botticelli, Carlos Gracián, Andrés Altamirano, Mariano Di Pasquale

**EDUNTREF**

# SUMARIO

## P. 01 ENTREVISTA A PAULA SIBILIA

por CARLOS MUNDT

La investigadora de la Universidade Federal Fluminense de Brasil comenta los cambios socio-culturales que dieron lugar al uso masivo de dispositivos con conexión a Internet. Conectividad y visibilidad son los nuevos vectores de la subjetividad contemporánea, en donde lo público y lo privado se entrecruzan.

## P. 07 EL IMPERATIVO DE LA DIFERENCIA EN LA ERA DEL AMOR BINARIO

por SEBASTIÁN BOTTICELLI

En los tiempos que corren, las tecnologías son las encargadas de nuestra educación sentimental. Aplicaciones como Tinder brindan la posibilidad de experimentar el amor sin riegos y estimulan nuestra potencia erótica desde una dinámica mercantilista.

## P. 14 TECNOLOGÍA, PRODUCCIÓN Y SUBJETIVIDADES

por CARLOS GRACIÁN

La irrupción de las TIC reformularon la organización del trabajo y los procesos productivos, inaugurando una nueva etapa del capitalismo. Este artículo analiza los rasgos de la economía informacional y los discursos tecno-optimistas que la acompañan.

## P. 20 CUERPOS EN TRÁNSITO

por ANDRÉS ALTAMIRANO

La aplicación intensiva de componentes mecánicos y electrónicos en el cuerpo humano es uno de

los proyectos de la tecnociencia actual. En este trabajo se repasan los imaginarios creados por la literatura y el cine de ciencia ficción en relación a lo ciborg y las demandas sociales que sustentan su protagonismo.

## P. 25 HAY LITERATURA

por DANIEL LINK

¿Qué ocurre con la escritura en contextos de altísima tecnificación? Las palabras indexadas, la disolución del sujeto y el cadáver exquisito de tercera generación son algunas de las cuestiones a dilucidar en el horizonte de esa práctica.

## P. 30 EDUCACIÓN Y TECNOLOGÍA: ENFOQUES EMERGENTES

por MARIANA ROSSI

Las tecnologías de la información y de la comunicación generaron profundas transformaciones en el campo educativo. Volvieron más participativa la relación entre docentes y estudiantes, lograron democratizar el acceso al sistema y fomentar nuevos modos de aprender.

## P. 35 LA TECNOLOGÍA EN LOS LIBROS

por MARIANO DI PASQUALE

Un listado de ensayos para pensar el vínculo entre tecnologías y sociedad. Con una mirada amplia, esta selección abarca temas como los cambios económicos y políticos impulsados por las TIC, los procesos históricos que les dieron vida y las creencias sociales en torno a ellas.

---

AÑO 2 - NOVIEMBRE 2016

## MUNDOCONTEMPORÁNEO

REVISTA DE LA CÁTEDRA TALLER DE INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO-UNTREF

### STAFF

Equipo de la cátedra Taller de Introducción a la Problemática del Mundo Contemporáneo

### PROFESOR TITULAR

Ingeniero Carlos Mundt (Director)

### DOCENTES

Licenciado Andrés Altamirano (Secretario de redacción)

Doctor Mariano Di Pasquale

Profesor Carlos Gracián

Profesor Nicolás Monpelat

Profesor Ignacio Testasecca

Doctor Sebastián Botticelli

Profesor Hernán Barrios

Licenciado Leandro Larison

Licenciado Esteban Pontoriero

FOTOGRAFÍAS Ari Adnan Danilo

ILUSTRACIONES Ornella Oppizzi

DIRECTORA EDITORIAL María Inés Linares

COORDINADOR EDITORIAL Néstor Ferioli

CORRECCIÓN Licia López de Casenave

DIRECTORA DISEÑO EDITORIAL Y GRÁFICO Marina Rainis

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Tamara Ferechian / Valeria Torres

COORDINACIÓN GRÁFICA Marcelo Tealdi

---

Revista de la Cátedra Taller de Introducción a la Problemática del Mundo Contemporáneo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Av. Valentín Gómez 4752, (B1678ABH) Caseros, Prov. de Buenos Aires, Argentina. (5411) 4575-5012/14/15

revistamundocontemporaneo@untref.edu.ar

©EDUNTREF, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

# PAULA SIBILIA: “LOS SUJETOS CONTEMPORÁNEOS TENDEMOS A PRODUCIRNOS CADA VEZ MÁS EN LA VISIBILIDAD DE LAS PANTALLAS”

Entrevista por CARLOS MUNDT

La investigadora y ensayista argentina residente en Brasil analiza, en esta charla, la construcción de las subjetividades a través de las tecnologías digitales.

La eliminación de barreras espaciales y temporales que permiten su velocidad, fragmentación y simultaneidad, las convierten en vehículos privilegiados para concretar los deseos y aspiraciones de los sujetos contemporáneos.

**E**n tu presentación a docentes y estudiantes de la UNTREF organizada por nuestra cátedra en noviembre de 2015, hiciste un abordaje muy interesante acerca del impacto de las tecnologías en nuestros hábitos y nuestra subjetividad. Sostuviste que no era tanto que las tecnologías determinan nuestros hábitos como que cambios culturales y sociales profundos generan una subjetividad que crea las condiciones para la emergencia e instalación de determinadas tecnologías. Dada la importancia de esa postura, ¿podrías explayarte sobre esta cuestión?

P. S.: Es muy habitual que artefactos técnicos como Internet y los teléfonos celulares nos deslumbrén por todo lo nuevo que nos permiten hacer y, ante esa evidencia innegable, solemos endilgarles la responsabilidad por los intensos cambios que

están ocurriendo en nuestros modos de ser y vivir. Al hacer eso, sin embargo, nos olvidamos de algo fundamental: esas herramientas son creaciones nuestras y, por lo tanto, ellas mismas son fruto de ciertas fuerzas históricas que nos llevaron a inventarlas. De modo que esos procesos son necesariamente anteriores, además de mucho más amplios y complejos porque exceden a la mera tecnología. Por eso creo que si queremos entender lo que nos está pasando con esos aparatos, por qué y cómo

---

Investigadora y ensayista argentina residente en Río de Janeiro, es profesora del Postgrado en Comunicación (PPGCOM) y del Departamento de Estudios Culturales y Medios de la Universidade Federal Fluminense (UFF). Estudió Comunicación y Antropología en la Universidad de Buenos Aires (UBA), luego cursó una maestría en Comunicación (UFF), un doctorado en Salud Colectiva (IMS-UERJ) y otro en Comunicación y Cultura (ECO-UFRRJ). En 2012 realizó un post-doctorado en la Universidad Paris VIII, de Francia.



esto pudo suceder, debemos observar esos movimientos históricos que se vienen desarrollando hace ya varias décadas y que motivaron tanto su invención como su popularización.

Esos cambios más profundos y previos están compuestos por factores de todo tipo: socioculturales, políticos y económicos. Entre ellos, destacaría un elemento fundamental: han cambiado las maneras en que construimos lo que somos y en los recursos que usamos con ese fin. Nosotros, los sujetos contemporáneos, tendemos a producirnos cada vez más en la visibilidad de las pantallas, por ejemplo. Pero eso no ocurre solo porque ahora tenemos el instrumental necesario para lograrlo, como las redes sociales de Internet o las cámaras digitales incorporadas a los celulares. Al contrario, diría que ideamos esas tecnologías porque las necesitábamos para poder canalizar esas demandas y consumir esas aspiraciones. De hecho, esos dispositivos no cayeron del cielo ni vinieron de otro planeta, sino que todos son frutos de nuestra imaginación, de nuestros deseos y necesidades.

¿Y por qué los inventamos? Para hacer casi todo lo que ahora hacemos con ellos, pero básicamente para poder vivir de modo visible y en conexión permanente con los demás. Eso porque en las últimas décadas fue menguando la creencia en una esencia “interior”, oculta y misteriosa, alojada “dentro” de cada uno, a la cual se suponía que debíamos permanecer siempre fieles y que era necesario cultivar constantemente, al resguardo de las miradas ajenas. Todo eso se consideró fundamental durante los siglos XIX y XX, componiendo el núcleo del individuo moderno. Ahora, en cambio, es cada vez más importante que los demás vean lo que somos y, sobre todo, que digan que “les gusta”, para confirmar que cada uno “existe”. Ese énfasis en lo visible viene consolidándose desde, por lo menos, las décadas de 1960-1970, es decir, mucho antes de la aparición de Internet y los celulares. Sobre todo desde entonces, notamos un gradual abandono de aquella noción de que “lo esencial es invisible a los ojos” y que “las apariencias engañan”, por ejemplo, de modo que lo más importante sería “la belleza interior” de cada uno, como se decía algún tiempo atrás. En aquella época se requería silencio y soledad (virtudes del espacio privado, donde transcurría la intimidad) para poder constituirse a uno mis-

mo y, entonces sí, poder actuar y mostrarse en el espacio público. Esa construcción de las subjetividades interiorizadas se efectuaba recurriendo a otras “tecnologías”, como la lectura de novelas y la escritura de diarios íntimos o cartas, por ejemplo, todos artefactos que propiciaban la *introspección*. Un diálogo interiorizado consigo mismo, que debía ocurrir en silencio y soledad. Ahora, sin embargo, desarrollamos cada vez más herramientas que nos permiten construir la subjetividad en el campo de lo *visible* y en *conexión* permanente con los demás. Un emblema de este conjunto de dispositivos hoy triunfantes, debido a su gran utilidad en ese sentido, son los *smartphones* o teléfonos portátiles “inteligentes”, que tienen una cámara embutida y conexión permanente a las redes informáticas. Esos aparatos reúnen esas dos funcionalidades que son tan importantes para la subjetividad y la sociabilidad contemporáneas: visibilidad y conexión.

Por eso, habiendo atravesado esas complejísimas transformaciones de las últimas décadas, no es casual que en tan pocos años todos nos hayamos equipado con ese tipo de instrumentos técnicos, y que los usemos con tanto fervor, ya que nos permiten construirnos a nosotros mismos y relacionarnos con los demás de esa nueva manera. Creo que el increíble éxito de las *selfies*, por ejemplo, así como el de las redes sociales como *Facebook* o *Instagram*, y las aplicaciones para celulares como *Tinder* o *WhatsApp*, además de varios otros fenómenos contemporáneos que exceden a Internet (los reality-shows, los programas de chimentos sobre celebridades, etc.), constituyen señales bastante elocuentes de esas transformaciones. Cambios socioculturales que sin dudas involucran a las nuevas tecnologías pero las exceden e incluso las preceden, además de ser muy intrincados y todavía en pleno desarrollo, con toda una serie de resistencias y contradicciones también en marcha.

**Relacionado con este tema anterior ¿qué procesos socioculturales, políticos han sido importantes entre fines del siglo XIX y mitad del siglo XX para crear las condiciones de estas nuevas subjetividades y el desarrollo de las tecnologías informáticas y comunicacionales?**

Por lo menos desde principios del siglo XIX, las sociedades occidentales vivieron un proceso de cre-

ciente inflación de la intimidad y gradual estigmatización del espacio público, como bien lo ha mostrado el sociólogo Richard Sennett en su libro *El declive del hombre público*. En las décadas más recientes, sin embargo, esa intimidad se ha vuelto visible. Eso que todavía denominamos con esa palabra pero quizá deberíamos empezar a llamarlo extimidad, podría definirse muy rápidamente como todo aquello que la moral burguesa consideraba que debía protegerse mediante las paredes y los pudores del espacio privado, y que hace más de doscientos años constituye un escenario primordial para el desarrollo de la vida de los sujetos modernos. Pero ahora ya no se considera que deba permanecer necesariamente aislada del espacio público, como dictaban las reglas decimonónicas del decoro y la discreción. Mientras avanza el siglo XXI y ante la perplejidad que eso aún provoca en mucha gente, se tiende a mostrarla con creciente insistencia. Y en lo que respecta a la intimidad ajena, también nos gusta verla, para lo cual ya no hace falta espiarla porque suele ventilarse de modo voluntario.

Aunque puedan parecer tan repentinos y sorprendentes, estos cambios son perfectamente adecuados al mundo en que vivimos, que se aleja cada vez más de los viejos tiempos modernos. Porque el individuo contemporáneo, que adopta y recrea las nuevas prácticas tanto de sociabilidad como de autoconstrucción en las pantallas interconectadas, no es idéntico a aquel tipo de sujeto que en los siglos XIX y XX escribía diarios íntimos en la soledad y el silencio de su ambiente privado, por ejemplo, y que se comunicaba con los demás mediante densos diálogos epistolares. Y esa transformación tiene un sentido histórico: no es casual que los nuevos hábitos sean más “compatibles” con el mundo contemporáneo, es decir, con todo aquello que la sociedad hoy nos solicita para poder funcionar con más eficacia.

Se trata de cambios económicos y políticos, además de las transformaciones socioculturales que afectaron las relaciones afectivas y los valores morales, llevando a reformular fuertemente los modos de vivir. Todo eso se refleja en ese proceso que mencioné antes y en el cual me detengo especialmente en mis libros: un desplazamiento del eje en torno al cual se construye la subjetividad, aban-

donando el viejo núcleo considerado interior, para situarse en la superficie de la piel y en todo aquello que los demás pueden ver, desde el aspecto físico hasta el comportamiento visible y todas las manifestaciones públicas sobre quién se es.

En cambio, en las sociedades industriales de los siglos XIX y XX, la soledad y el silencio resultaban necesarias para ejercer la introspección y la autorreflexión, por ejemplo, prácticas cotidianas que eran vitales para la construcción del *yo* moderno. Pero ahora esas dos condiciones, la soledad y el silencio, se han vuelto no solo muy raras sino también insostenibles. Por eso no es casual que ahora todos debamos estar permanentemente conectados, disponibles, reportándonos, mostrándonos, comentándonos y compartiéndonos, generando y consumiendo información.

**¿Qué relaciones pueden establecerse entre los fenómenos de masas, típicos del siglo XX y la pérdida de esa intimidad que caracterizaba la vida burguesa del siglo anterior, dando por resultado este tiempo que caracterizás en uno de tus libros como “La intimidad como espectáculo”, en el cual lo fundamental es aparecer, ser visto y mostrarse ?**

Me parece que esto quedó respondido en las preguntas anteriores, pero aprovecharía ahora para agregar algo más. Esa “compatibilidad” de nuestros cuerpos y subjetividades del siglo XXI con las tecnologías digitales de comunicación e información, y con los modos de vida que ellas suponen y estimulan, no está solo al servicio de los intereses del mercado o del espíritu empresarial que hoy todo lo impregna. Me parece importante destacar que, así como ellas son fruto de una serie muy compleja de transformaciones históricas, también constituyen la consumación de varias conquistas. Con eso quiero decir que el hecho de que ahora podamos vivir de la forma en que estos dispositivos nos permiten es, también, resultado de luchas políticas y socioculturales que nos liberaron de viejas amarras. Entre ellas, la rigidez en el manejo del tiempo y del espacio que tenía vigencia en las instituciones modernas como la escuela o la fábrica, por ejemplo, y toda la opresión que podría simbolizarse con las famosas imágenes de Charles Chaplin en la película *Tiempos Modernos*,

de 1936, o con algunas escenas de *The Wall*, de 1982.

No se trata solo de la flexibilidad espacio-temporal y de las inmensas posibilidades prácticas que estos dispositivos nos ofrecen, sino también de algo que sucede en sustratos más densos. Diseñarse a la vista de todos y en contacto permanente puede ser una aventura fascinante, por ejemplo, ya que nos libera del peso de aquella interioridad monstruosa de los siglos XIX y XX, valorizando más los lazos sociales que los abismos de uno mismo. Sin embargo, así como la conexión permanente puede resultar agotadora y el exceso de posibilidades a nuestra disposición puede convertirse en una usina de ansiedad y frustraciones, la crisis de esa interioridad del yo también acarrea problemas inéditos.

Muchos conflictos que aquejan a los sujetos contemporáneos se derivan, justamente, de la vulnerabilidad que implica esa insólita dependencia de la mirada ajena para poder “ser alguien”. Entonces surgen trampas que no son fáciles de sortear, sobre todo cuando la velocidad nos arrastra con su flujo demasiado estridente. Si los demás solo cuentan como una audiencia que hay que seducir siguiendo la lógica mediática, se corre el riesgo de perder la riqueza de lo que significa enfrentarse a la presencia del otro en un sentido más consistente. Ese narcisismo tan actual suele impedirnos ese contacto más rico con los demás, como seres capaces de desafiarnos, conmovernos y transformarnos. Si fueran capaces de superar su condición de meros *seguidores* que legitiman nuestro valor con el pulgar hacia arriba, por ejemplo, los otros podrían ayudarnos a ampliar el campo de lo posible, prescindiendo de aquellos anticuados abismos interiores que anclaban y sostenían al yo pero también lo oprimían con sus culpas y sus duras permanencias.

**En tu libro *¿Redes o paredes?* te preguntás acerca de la posible obsolescencia de la escuela. ¿Ese interrogante sería extensible a la universidad, entendiendo a ambas instituciones como tecnologías pertenecientes a una cierta época, si bien la universidad con una trayectoria más antigua?**

Sí, la universidad no está ajena a esa crisis. Sin embargo, creo que es más fácil planear “adaptaciones” al nuevo medio ambiente en la educación su-

perior, tales como la enseñanza a distancia o la flexibilidad espacio-temporal y la “customización” o personalización de los aprendizajes. En el caso de la enseñanza infantil es mucho más complicado, entre otros motivos, porque una de las funciones más básicas de la escuela es la de operar como un “depósito de niños”. Eso es algo imprescindible aún hoy y, por ser tan necesario, impide pensar con audacia en las alternativas que podríamos inventar.

En la educación secundaria los desafíos son inmensos, porque combinan elementos de esos dos ámbitos junto con sus propias peculiaridades y sus grandes problemas. Pero creo que deberíamos aprovechar la potencia insuflada por esa incertidumbre: las épocas de crisis son muy propicias para cuestionarlo todo, permitiéndonos expandir los horizontes de lo pensable y de lo posible. Aprender es algo tan fantástico, que me resulta inconcebible que haya llegado a considerarse algo aburrido y despreciable. La escuela tiene que responsabilizarse por eso e intentar reinventarse, así como la universidad tampoco debería estar exenta de esa tarea.

Conviene recordar que aun cuando se suponía que la escuela “funcionaba bien”, o sea, cuando no se consideraba que estuviera en crisis, esa institución tampoco era algo perfecto ni mucho menos. Hoy, sin duda, la rechazaríamos en varios sentidos, algunos de los cuales nos han llevado a la actual crisis: desde el autoritarismo que permitía los castigos físicos, por ejemplo, hasta los modos en que se impartían y evaluaban los conocimientos. Pienso que deberíamos aprovechar este momento en que las certezas se han derrumbado para imaginar e inventar algo más satisfactorio. Repito, sin embargo, que es más fácil encontrar soluciones o eventuales adaptaciones en la enseñanza superior universitaria que en la educación de niños y adolescentes. En esos casos, el desafío es inmenso.

**Ese mismo libro lleva como subtítulo “La escuela en tiempos de dispersión”. ¿La etapa histórica anterior, de clímax de la Modernidad, podría ser entendida como un tiempo de concentración por sus lógicas unificadoras, disciplinarias, modélicas, superestructurales, rígidamente organizativas? Si es así, ¿las TIC estarían**

**haciendo “técnicamente” posible los vínculos humanos en un tiempo de dispersión?**

Como dije antes, no se trata de defender el modelo disciplinario de la sociedad industrial, cuya crisis fue arduamente conquistada en luchas que se desarrollaron en diversos campos: desde el arte y la filosofía hasta la política, lo social y lo económico. Es cierto que las tecnologías digitales nos están permitiendo tejer vínculos más a tono con lo que pide el mundo contemporáneo: con alcance global, sin barreras espaciales ni temporales, en contacto permanente con mucha gente al mismo tiempo, usando tanto imágenes como palabras, en ritmos marcados por la brevedad, la velocidad, la fragmentación, la simultaneidad y la inmediatez. Más allá de todo lo fabuloso que esas novedades nos aportaron, creo que la conexión constante está causándonos problemas de nuevo cuño. La ansiedad y la dispersión están limitando nuestras posibilidades existenciales, de modo que sería conveniente que pensemos con más seriedad sobre las ventajas de estar enchufados todo el tiempo y de vivir una vida *on-line*, por ejemplo, que debe *performar* en las pantallas y ofrecerse con una disponibilidad sin pausa. Ese es, sin duda otro gran desafío de nuestro tiempo. ■

# EL IMPERATIVO DE LA DIFERENCIA EN LA ERA DEL AMOR BINARIO

Por SEBASTIÁN BOTTICELLI

## “BIENVENIDO A TU MUNDO”

**E**n 2006, la publicación estadounidense *Time* eligió como personalidad del año a los usuarios de las redes sociales. La portada de ese número mostraba una computadora de escritorio. El sector que correspondía a la pantalla estaba hecho de un material reflectivo, de modo que todo aquel que sostenía la revista podía ver el reflejo de su rostro enmarcado en el contexto de un canal de *streaming*. Debajo de esta ilustración aparecía el título en grandes letras negras: “Tú”. Y para que no quedaran dudas, el subtítulo aclaraba “Sí, tú. Tú controlas la Era de la Información. Bienvenido a tu mundo”.

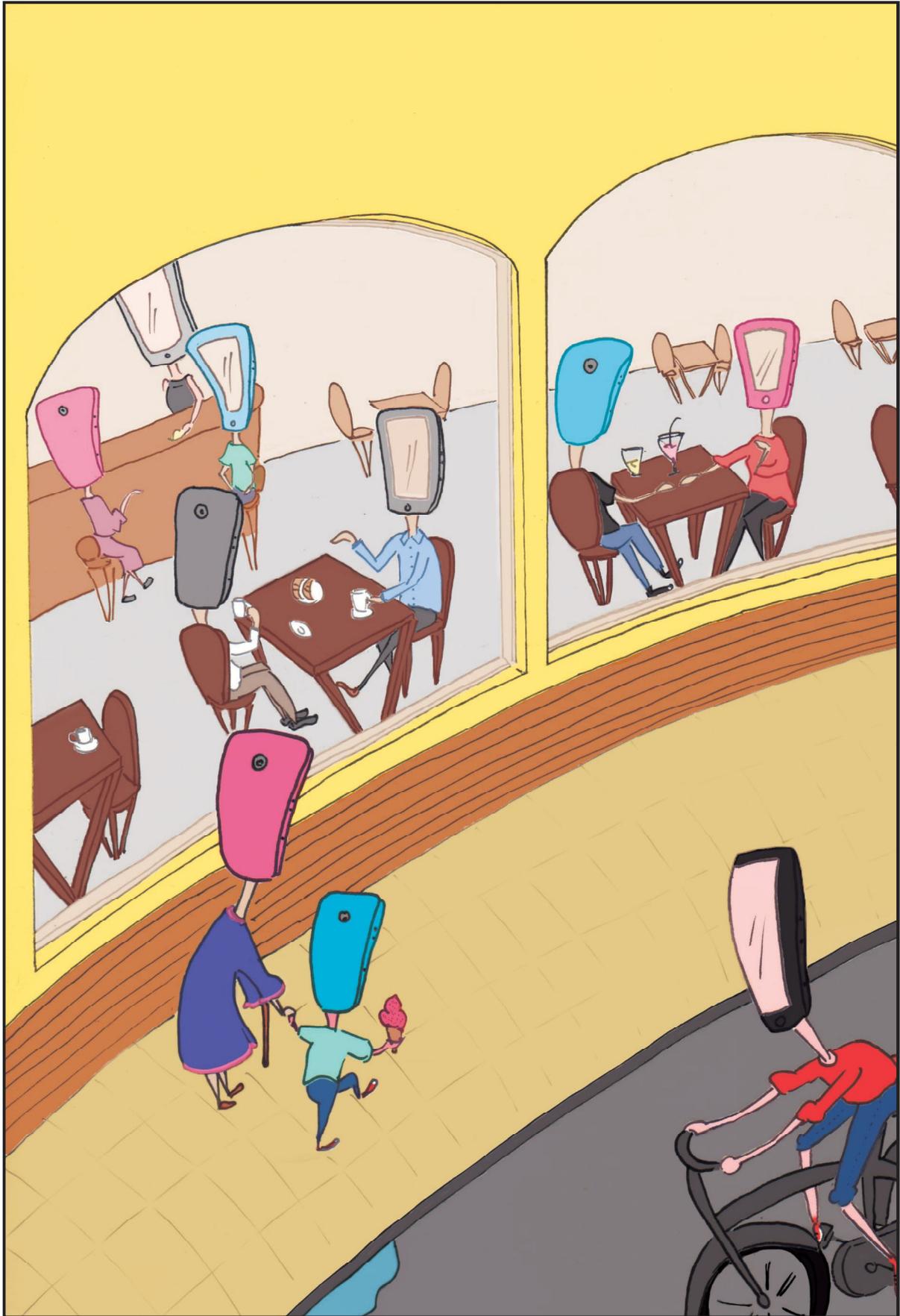
Según los editores, la idea era premiar a los millones de personas que, mediante sus posts e intervenciones en sitios como Wikipedia, YouTube, MySpace o Facebook, componían redes de colaboración gratuita contribuyendo anónimamente a generar “una nueva forma de poder capaz de cambiar no solo al mundo sino también al modo en el que el mundo cambia”.

Se anunciaba de esta manera una profunda transformación en la dinámica de las sociedades contemporáneas: a partir de ese momento, las tecnologías relacionadas con la circulación de la información permitirían que los espectadores abandonaran su rol pasivo para convertirse en participantes, colaboradores y productores de contenidos; dejarían de asistir a los procesos comunicacionales como quien observa una pelí-

cula que se proyecta en una pantalla para pasar a formar parte activa de esa proyección incidiendo en los sucesos y configurando una realidad que respondiera a sus deseos y preferencias. Los usuarios podrían –por fin– construir un mundo a su medida.

En los diez años transcurridos desde ese número de la revista *Time* nos hemos acostumbrado a oír hablar sobre el comercio de datos personales, la mercadotecnia particularizada, la manipulación de la información y las nuevas lógicas de vigilancia emergentes, cuyo desarrollo estuvo íntimamente relacionado con la expansión de las redes sociales. Aquella celebración del aparente empoderamiento de los usuarios, de la liberación de las potencialidades de ese supuesto Intelecto General que multiplicaría sus fuerzas de manera irrefrenable, ha sido reemplazada por un conjunto de sensaciones mucho más próximas a las distopías de Orwell, Huxley o Bradbury que a la candidez pseudo-revolucionaria postulada por los apologetas de la Web 2.0.

Si una cosa sabemos hoy es que no es cierto que nosotros –los “Tú”– controlamos la era de la información. Sin embargo, algo de lo dicho en aquel momento puede reafirmarse: ese mundo es ahora *nuestro* mundo; no necesariamente el mundo que nosotros *hacemos*, pero muy probablemente el mundo que *habitamos* quienes, en mayor o menor medida, nos mantenemos insertos en las dinámicas del consumo.



Es importante, entonces, reflexionar respecto de las condiciones que presenta ese nuevo hábitat. Interesa precisar de qué manera eso que algunos han dado en llamar las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación inciden en nuestro mundo contemporáneo.

## EL PAPEL DE LAS TECNOLOGÍAS

En un nivel esquemático y general, la relación entre nuestra vida cotidiana y las nuevas tecnologías suele estar pensado de la siguiente manera: los sujetos realizamos un cierto número de prácticas habituales que producen resultados esperables; la aparición de nuevas tecnologías modifica algunas de esas prácticas dando lugar a resultados novedosos. Desde esa perspectiva, las tecnologías aparecen como la causa y también como la condición de los cambios en las dinámicas sociales.

Algunos autores que se abocan a estudiar esta relación, como la antropóloga Paula Sibilia,<sup>1</sup> cuestionan este esquema y proponen comprenderlo en un sentido inverso: la causa de los cambios ocurridos, por ejemplo, en la forma en la que nos relacionamos intersubjetivamente no reside en las nuevas tecnologías. Antes bien, emergentes como las redes sociales no son más que consecuencias de las transformaciones que vienen manifestándose en los modos de vinculación y en el ámbito de la producción de subjetividad. Los programas y dispositivos que utilizamos no son los culpables de la transformación de nuestras formas de vida, de nuestros valores y de nuestros vínculos, sino el resultado de cambios históricos más profundos que nos han llevado a inventar esos dispositivos buscando crear nuevas formas de relacionarnos socialmente. Las nuevas tecnologías no se desarrollan desde una esfera exterior al ámbito social, desde una instancia temporal supuestamente avanzada que indica cómo el futuro habrá de ser, tal como señala el filósofo Mario Casalla.<sup>2</sup> Antes bien, es la propia sociedad la que las produce y reproduce y, al hacerlo, se produce y reproduce a sí misma.

<sup>1</sup> Paula Sibilia, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, FCE, 2008.

<sup>2</sup> Mario Casalla, *La tecnología, sus impactos en la educación y la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

Esta idea resulta sin dudas interesante pues cuestiona la forma en la que habitualmente suelen repartirse las responsabilidades relacionadas con la aplicación de los desarrollos tecnológicos. Asimismo, abre el juego para que la relación entre las tecnologías y las prácticas pueda pensarse como una suerte de dialéctica en la que ambas instancias se modifican recíprocamente: la aparición de nuevas tecnologías modifica prácticas tradicionales y, al mismo tiempo, el surgimiento de nuevas prácticas impone nuevos usos para tecnologías originalmente diseñadas con otro objetivo. En el centro de esa dialéctica, son los usuarios quienes, en interacción con las tecnologías, despliegan sus formas de ser y de estar en el mundo.

En nuestra contemporaneidad, esas nuevas formas de ser y de estar surgidas a partir de la proliferación de los medios de comunicación parecen oscilar entre dos polaridades. Por un lado, se abre el juego para la aparición de nuevas formas de creatividad colectiva, tal como celebraban hace diez años los editores de la revista *Time*. Por otro, aparecen nuevos modos de instrumentalización de las fuerzas sociales que se vuelven más capilares y más íntimos, interviniendo en la producción de nuevas subjetividades.

Los apartados siguientes intentarán plantear una aproximación crítica a estas formas de producción y cooptación de aquello que se supone más individual y más íntimo.

## LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL EN EL SIGLO XXI

Ya desde su título, la novela *La educación sentimental* escrita por Gustave Flaubert en 1869 invita a una reflexión muy particular. Es relativamente sencillo explicar cómo los sujetos aprendemos las pautas de conducta y las formas básicas de socialización: la familia es la encargada de transmitir las normas y las costumbres elementales. Igualmente sencillo resulta señalar de qué modo desarrollamos ciertas capacidades intelectuales como la lectoescritura o las operaciones matemáticas: la institución escolar se ocupa de esa tarea. Pero mucho menos sencillo es comprender cómo aprendemos a sentir.

A partir del recorrido que sigue el personaje de Frederic, Flaubert muestra cómo opera la estructuración de la afectividad en diferentes entornos sociales. La trama discurre entre cuatro barrios de la ciudad de París. Cada uno de ellos representa un estrato social: la burguesía, la bohemia, la aristocracia y el vulgo. Esa escisión urbana le permite al autor describir las diferentes formas que adoptan las relaciones amorosas según la pertenencia a una u otra clase. Así, la novela revela que los sujetos también aprendemos a amar y a sentir, y que dicho aprendizaje se realiza a partir de ciertas convenciones sociales que dependen del contexto geográfico y epocal dentro del cual nos desarrollamos.

La narración de Flaubert indica que la educación sentimental puede realizarse de maneras muy diversas, dando lugar a resultados muy diferentes. Estos procesos tienen una enorme repercusión en la construcción de la propia identidad así como también en la determinación de las formas en las que nos relacionamos afectivamente con los demás sujetos. Al mostrar esta diversidad, Flaubert contraría las nociones más habituales que definen a la dimensión sentimental de nuestras vidas como una expresión espontánea y natural de nuestro ser auténtico.

En el siglo XXI, buena parte de la tarea de educar los sentimientos parece haber quedado en manos de las tecnologías.

Quizá resulte demasiado simplificador aseverar que, por sí solas, las tecnologías *educan*. Sin embargo, es factible afirmar que las tecnologías *enseñan*. El verbo “enseñar” viene del latín *insignāre*, que significa ‘señalar’. Según una de las acepciones definidas por la Real Academia Española, “enseñar” implica “mostrar o exponer algo para que sea visto y apreciado”. En ese sentido, no resulta disparatado sostener que *las tecnologías enseñan* pues señalan un cierto camino, recortan una posibilidad, definen una modalidad particular y, al hacerlo, descartan otros mundos posibles.

La perspectiva que Flaubert despliega en *La educación sentimental* nos permite pensar a las tecnologías ya no como una nueva herramienta o un nuevo medio a partir del cual transmitir o vehicular ciertos contenidos de la enseñanza. Antes bien, estas configuran los diferentes espacios

(virtuales) que nosotros habitamos y, al hacerlo, estipulan gran parte de nuestras formas de comunicación, incluyendo especialmente todo lo relacionado con los afectos.

Las tecnologías no solo intervienen sobre la subjetividad, sino que además alcanzan a constituirla. De allí que, desde la problemática que vamos vislumbrando, quizá debamos dejar de preguntarnos de qué modo las tecnologías nos afectan en tanto sujetos para pasar a preguntarnos qué lugar ocupan dentro de los procesos de producción de nuestra propia subjetividad. Será menester explorar, entonces, las características que hoy asumen esas dinámicas.

## EL AMOR EN LOS TIEMPOS DE TINDER

Descrita en pocas palabras, Tinder es una red social que funciona en base a una aplicación para celulares. Valiéndose del GPS, Tinder permite a los usuarios comunicarse con otras personas que se encuentran en una ubicación cercana para charlar y concretar encuentros en base a las preferencias que cada uno haya establecido en su perfil. Cuando la aplicación sugiere un nuevo contacto, el usuario desliza el dedo sobre la pantalla de su *smartphone*: hacia la derecha, para indicar interés por el perfil sugerido; hacia la izquierda, para indicar lo contrario. Si dos usuarios expresan interés simultáneamente, acceden a la posibilidad de conversar a través del chat interno. Tinder está disponible en 24 idiomas y es considerada una de las aplicaciones de citas más importantes del mercado digital. En el año 2014 ya contaba con más de cincuenta millones de usuarios.

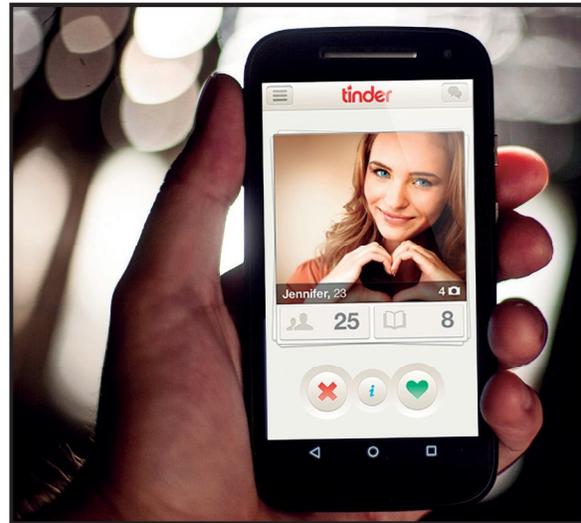
Esta descripción muestra una de las características centrales que asume la educación sentimental en los tiempos que corren –y que parecen correrlos–: el binarismo. Todo se reduce a la opción entre dos posibilidades, y solo dos. Todo parece quedar subsumido a una lógica dual en la que las reacciones que una persona puede tener frente a otra se reparten exclusivamente entre el gusto y el disgusto. Cualquier otra respuesta ante la presencia del otro (afecto, duda, curiosidad, extrañeza, incomodidad, afinidad, miedo, fascinación, recelo, aprensión, etc.) queda abolida por resultar “demasiado compleja” y, en consecuencia, indeseable.

Al respecto, el filósofo Slavoj Žižek llama la atención sobre la expresión de la lengua inglesa “to fall in love”, que en castellano suele traducirse como “enamorarse”.<sup>3</sup> Textualmente “to fall in love” significa “caer en el amor”, frase que resalta que el enamoramiento incluye todos los riesgos que cualquier caída implica. Žižek afirma que actualmente queremos “the love” sin “the fall”, queremos “el amor” sin “la caída”, sin el peligro de caer en ninguna zona que pueda resultarnos incómoda o dolorosa. Eso es, justamente, lo que ofrecen aplicaciones como Tinder: un contacto amoroso breve y seguro, sin ataduras posteriores.

Esta tendencia es parodiada hiperbólicamente en el filme *Her*, estrenado por el director Spike Jonze en 2013. En la película, Theodor –el protagonista que encarna el actor Joaquin Phoenix– consigue salir de la depresión en la que lo había sumido el fin de su matrimonio al enamorarse de un sistema operativo. En su relación con Samantha –tal el nombre del mentado sistema–, Theodor se siente comprendido y cuidado. Pero por sobre todas las cosas, siente que no corre riesgos y que puede lograr intimidad sin dejar de estar protegido contra potenciales desilusiones. Así se lo reprocha su ex-esposa durante una charla que mantienen tras la firma de los papeles de divorcio: “Siempre quisiste tener una pareja sin los desafíos que conlleva tener que lidiar con una persona real. Me alegro de que hayas encontrado a tu sistema operativo. Es perfecto para vos”.

Aplicaciones como Tinder brindan la posibilidad de “el amor” sin “la caída” y prometen anular todo eventual riesgo implementando una lógica binaria que instala a la simplificación como criterio dominante. Pero también estimulan nuestra potencia erótica desde una dinámica mercantilista que subsume las relaciones interpersonales a las pautas del consumo.

*Resultar interesante y gustar al otro* se convierten tanto en un mandato como en una necesidad. Pero, ¿cómo cumplir con este doble precepto? Entre los usuarios de Tinder circula una máxima: “What you put on Tinder is what people see you as”. En castellano: “lo que (ex)ponés en Tinder es



lo que la gente ve que sos”. Para interesar y para gustar debemos preocuparnos por controlar aquello que los demás perciben respecto de nosotros; debemos aprender a construir nuestra imagen con los elementos reducidos y reduccionistas con los que las redes sociales componen nuestras formas de interrelación. En resumen, debemos ser capaces de mostrarnos como un producto atractivo.

## DISTINCIÓN Y DIFERENCIA EN LA LÓGICA BINARIA DEL CONSUMO

Debemos ser vistos como diferentes. He ahí otro mandato que identifica a nuestro tiempo. Debemos “hacer la diferencia”, o mejor, hacer de nosotros una persona diferente. Pero, ¿diferente de qué?, ¿diferente de quién?

La diferencia solo puede pensarse en un sentido relacional. Nada puede ser diferente de *sí mismo* sin la mediación de un proceso de extrañamiento, sin que ese *sí mismo* se convierta en un *otro* que se opone a aquel. Yo no puedo ser diferente de *mí mismo*. Solo puedo ser diferente de *otro*. Pero para que la diferencia pueda darse como resultado, tiene que haber un sustrato común que posibilite la comparación.

El mandato de diferenciamiento que postula la lógica binaria del consumo remite a una diferencia ficcional y marginal. Esto no quiere decir que lo que se pone en juego pertenezca solo al plano de las apariencias. Antes bien, se trata de una diferencia que, para manifestarse, requiere de una forma

<sup>3</sup> Slavoj Žižek, *Interview: On Falling in Love*, 2015, <http://bigthink.com/videos/slavoj-zizek-on-falling-in-love>.

previa de igualdad: el binarismo de las redes sociales necesita que todos los “diferenciados” estén igualmente incorporados a la lógica del consumo (nótese que hablo aquí de “lógica del consumo” y no de “posibilidades reales de consumir”). Para ilustrar esta idea resultan pertinentes algunos ejemplos usualmente referidos por los especialistas del *marketing*.

Es conocida la frase que suele adjudicarse a Henry Ford según la cual “todos los clientes pueden tener su auto pintado del color que deseen, siempre y cuando ese color sea negro”. Esa frase muestra cómo las lógicas de mercado que funcionaban en países como Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX buscaban incorporar a la clase obrera a las dinámicas del consumo. Pero la fabricación de grandes cantidades de productos solo era posible sobre la base de la estandarización. De allí que, en pos de generar el volumen de ventas requerido para mantener una producción a gran escala, las lógicas comerciales buscaban instalar al producto como un elemento de distinción: ser dueño de un automóvil convertía al poseedor en alguien elegante, sin importar que todos los automóviles lucieran de la misma manera.

Pero los años pasaron y los automóviles dejaron de ser un símbolo de estatus para transformarse en un producto habitual. ¿Cómo asegurar que los consumidores siguieran consumiéndolo?

En el año 1998 se puso a la venta la primera versión del Suzuki Fun. La publicidad promocionaba el auto afirmando que el modelo era absolutamente novedoso pues podía “personalizarse”: los interesados debían ingresar en una página web, lo que para el momento suponía todo un detalle de estilo. Allí, el potencial comprador podía ver cómo luciría el vehículo que habría de comprar a partir de la inclusión de tres accesorios (spoiler delantero, molduras laterales y alerón trasero) en combinación con tres colores diferentes (rojo, negro y gris plata). La combinatoria entre estas opciones daba un total de 24 vehículos posibles, diferenciables solo por su apariencia. Entre ellos, el cliente debía definir aquel que mejor “expresara su personalidad”.

La misma estrategia de ventas fue aplicada en el año 2014 por Renault para el lanzamiento de su modelo Clio Mio. Los responsables comercia-

les de la marca francesa incluyeron una cantidad de detalles mucho mayor que la que dieciséis años atrás habían estipulado sus colegas japoneses. El potencial comprador del auto podía definir tanto el color de la carrocería y los distintos accesorios como también el color de los espejos laterales, la forma de las ópticas y los faros antiniebla, la tonalidad de los cristales, el estampado del techo y de las puertas, etc. La publicidad que anunciaba la disponibilidad de más de dos mil combinaciones remataba con la siguiente sentencia: “Llegó el momento de ser distinto”.

La comparación de estos ejemplos muestra un incremento exponencial de las variables entre las que el consumidor puede elegir. Pero también permite comprobar que dicho incremento es meramente cuantitativo y superficial, y que la lógica que subyace a estas campañas publicitarias es exactamente la misma.

En lo que respecta al mandato de la diferenciación, las más de dos mil opciones que ofrecía el Clio Mio parecían ubicar a ese modelo muy por encima del Ford T negro y también del Suzuki Fun y sus “apenas” 24 posibles combinaciones. Pero vistos desde una perspectiva crítica, los tres productos fueron promocionados mediante el ofrecimiento de una diferencia que en realidad no era tal: se trataba, en todos los casos, de opciones pre-seteadas, de compartimientos igualmente diseñados para parecer diferentes, de formatos que ya estaban allí antes de que los consumidores pusieran en acto su voluntad de elegir. Se trataba, en última instancia, de que cada consumidor pudiera ser distinto como todos.

### **EN UNA SOCIEDAD DE “DIFERENTES”, REPETIR ES TRANSGRESIÓN**

Quizás hubiera sido preferible que este texto no mostrara un matiz valorativo. Sin embargo, a la hora de escribir sobre ciertos tópicos, las valoraciones parecen inevitables, se cuelan, asoman allí donde nadie las ha llamado. Ocurre que, contrariamente a la pretensión de neutralidad que sostiene la epistemología oficial, toda perspectiva crítica incluye en su descripción una forma de cuestionamiento que busca desnaturalizar lo habitual y estimular las capacidades imaginativas en pos de

la transformación. Como afirma Max Horkheimer, “la teoría esbozada por el pensar crítico no obra al servicio de una realidad ya existente: solo expresa su secreto”.<sup>4</sup> Advertir el “secreto” que habita en nuestra actualidad permite pensar formas de oponerse a esas tendencias que, susurrándonos al oído, se filtran en nuestros criterios y van reduciendo lentamente las posibilidades de nuestra acción a la regularidad de la conducta.

En ese sentido, valdrá tomar prestadas algunas ideas de Gilles Deleuze<sup>5</sup> para afirmar que, en una sociedad que mantiene a la diferenciación como uno de sus principales mandatos, las decisiones verdaderamente transgresoras son aquellas que se juegan por la repetición. Según el autor francés, la repetición pone en tela de juicio la dinámica de la diferencia y expone su superficialidad, al tiempo que abre espacio para la generación de una realidad más profunda y más artística.

A título de ejercicio mental, imagínese qué ocurriría si optásemos por ver infinidad de veces la misma película en lugar de consumir una película tras otra –lo que se consume, se consuma; y lo que se consuma es siempre aquello que *ya ha sido* y que, por lo tanto, *ya no es*–. Nada impide imaginar que, si hemos tenido suerte y hemos elegido un buen filme, encontraríamos nuevos detalles en cada revisión. Podríamos identificar frases, fotogramas y momentos que se convertirían en nuestros favoritos. Detectaríamos, también, inconsistencias e imperfecciones. Ese es el sentido de los clásicos, esas obras que nos invitan a volver a ellas una y otra vez pues son una cantera inagotable de disfrute que siempre mantiene abierta la posibilidad de enriquecer nuestra experiencia estética, como *La educación sentimental* de Flaubert. Incitándonos a la repetición, los clásicos coquetean con la atemporalidad y resisten por igual tanto a la consumición como a la consumación.

El mismo intento encontraría un sentido muy especial si se lo llevara al plano de nuestras relaciones intersubjetivas. Dos personas que se consumen no se vinculan realmente, o bien lo ha-

cen solo desde el carácter efímero de la forma mercantil. La generación de lazos profundos requiere ejercitar nuestra capacidad de repetición. Volverse familiar al otro y permitir que ese otro se vuelva familiar para nosotros; domesticar y dejarse domesticar, como le propone el personaje del Zorro al Principito de Sanit-Exupéry. Esos ejemplos encierran hoy una muy particular potencia disruptiva. Apostar por la actualización de dicha potencia quizá nos permita pensar y actuar de otro modo para relacionarnos desde otras lógicas con quienes nos rodean, teniendo siempre presente que –aunque la costumbre busque anclarnos con su fuerza inercial– nuestro mundo contemporáneo podría ser de otra manera, pues somos los sujetos que lo habitamos quienes le damos la forma que tiene. ■

#### BIBLIOGRAFÍA

- Casalla, Mario, *La tecnología, sus impactos en la educación y la sociedad contemporánea*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.
- Horkheimer, Max, *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Sibilia, Paula, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, FCE, 2008.
- Žižek, Slavoj, *Interview: On Falling in Love*, 2015, <http://bigthink.com/videos/slavoj-zizek-on-falling-in-love>.

<sup>4</sup> Max Horkheimer, *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pág. 248.

<sup>5</sup> Gilles Deleuze, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.

# TECNOLOGÍA, PRODUCCIÓN Y SUBJETIVIDADES

Por CARLOS GRACIÁN

**E**l tipo de desarrollo tecnológico iniciado en el último tercio del siglo pasado ha producido un notable impacto en la fisonomía de los procesos de acumulación del capital. Entre los cambios en curso, especialmente acelerados en la primera década del presente siglo, dos son los más evidentes: por un lado, la tendencia a la automatización/robotización, en especial de las ramas productivas más complejas y concentradas del capital, precedida y acompañada por nuevas formas de organizar-administrar las tareas. Por otro, la valorización de la información como un producto generado y comercializado por firmas privadas (Big Data), el cual a su vez se utiliza como un insumo central del proceso productivo y financiero.

Estas transformaciones no solo tuvieron su impacto en el modo de organizar el trabajo y el proceso productivo, sino que también han calado hondo en el proceso de formación de “los sentidos de lo real”, y por tanto, en la construcción de las subjetividades. El presente artículo buscará reflexionar en torno de estos dos ejes, buscando los puntos de articulación entre ellos a partir de lo que Sibilia entiende como “subjetividad”. Siguiendo a la autora podemos entender a las subjetividades como un proceso de construcción que implica el desarrollo de prácticas y discursos que buscan configurar determinadas formas de *ser – estar* en el mundo a partir de la *generalización de ciertas habilidades, aptitudes, así como también de carencias e incapacidades*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sibilia, P. *La intimidad como espectáculo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008. Pág. 20-21.

## TECNOLOGÍA Y SUBJETIVIDAD

Para poner en perspectiva algunas prácticas y discursos construidos en torno a la tecnología, debemos comenzar por señalar la aparición de un ferviente “optimismo tecnológico” cuando moría el siglo XX. Desde mediados de los ‘80, pero en especial durante los ‘90, una serie de análisis sociales y económicos postularon la emergencia de una nueva “sociedad post-industrial” organizada sobre una “economía de la información”. Para estas perspectivas “tecnoptimistas”, la extensión de la informatización de los procesos productivos y el declive de la industria como ordenador fundamental de las relaciones sociales en los países capitalistas centrales, parecería ser suficiente argumento como para hablar de una “sociedad del conocimiento”, a la cual equiparaban con una era “post-capitalista”<sup>2</sup>. A pesar de estos entusiastas augurios, la radicalidad del cambio en la fisonomía del capitalismo parece no haber suprimido su naturaleza tal y como se postulaba. Antes bien, estos cambios parecen haber constituido la realización de

<sup>2</sup> Al respecto, Botticelli señala lo siguiente “Sostener que la tecnología volverá prescindible al trabajo humano y que a partir de eso se liberará a los hombres de la obligación laboral implica un doble olvido: no se tiene en cuenta que, en tanto capital productivo, la tecnología es trabajo humano y saber humano cosificado. Tampoco se tiene en cuenta que la impronta que ha marcado el desarrollo tecnológico desde el surgimiento del capitalismo no escapa ni a la forma mercancía ni a la lógica de la propiedad privada: su objeto último ha sido aumentar la tasa de ganancia – y nada nos permite suponer que dejará de serlo en un futuro cercano”. En “El trabajo en los Tiempos modernos de Charles Chaplin”, en Mundt, C. (coord.), *Problemáticas contemporáneas. Ensayos sobre una época en transición*, EDUNTRF, Buenos Aires, 2015. Pág. 118.



tendencias inherentes necesarias para la regeneración del capitalismo y su acentuación.

Si bien esta idea de sociedad post-capitalista del conocimiento no parece tener hoy los bríos de antaño, un elemento de este discurso “teco-optimista” ha mostrado poseer una fuerte capacidad de pregnancia social: la noción de una tecnología colocada en el lugar de sujeto de la historia<sup>3</sup>. Se trata de una operación discursiva que articula dos componentes: por un lado, la instalación de la idea de la tecnología como la productora de las verdaderas revoluciones o las únicas necesarias en un mundo donde las ideologías se habían dado por muertas, junto a la Historia. A su vez, este discurso presentaba a la tecnología como la materialización y la encarnación del futuro. De este modo, discursivamente se cerraba el horizonte de lo “posible-deseable”, inhabilitando la necesidad de construcción de un porvenir (a través de la acción política, por ejemplo), para dar paso a la “libertad de adquirir” ese futuro ya coagulado...en cómodas cuotas. Se trata de una operatoria en la que la libertad es colocada en el acto de la elección del objeto, pero no en la posibilidad de negarse a tomar ese futuro. De hecho, el no poder negarse a ese futuro “ya hecho y acabado”, ya sea por el temor de “perder el tren”, ya sea por la imposibilidad de desear algo distinto, es un ejemplo sintomático de las *carencias e incapacidades* con las que se construyen las nuevas subjetividades sometidas al poder en el neoliberalismo.

Lo que hemos descrito se trata de un dispositivo originado en la euforia de internet y los celulares de mediados de los ´90. A pesar del triunfalismo de los años iniciales, post socialismo “real”, el proceso constitutivo de este imaginario tuvo un duro impasse con la crisis especulativa de las firmas “tecnológicas” del año 2000. Sin embargo, este discurso volvió a tomar fuerza a lo largo de la década posterior a 2004, montado sobre la posibilidad de articular nuevas operatorias de marketing a partir de innovaciones tales como las laptops y los teléfonos digitales. En esta “segunda fase” de construcción del sentido de la realidad, la operatoria se tornó más sofisticada.

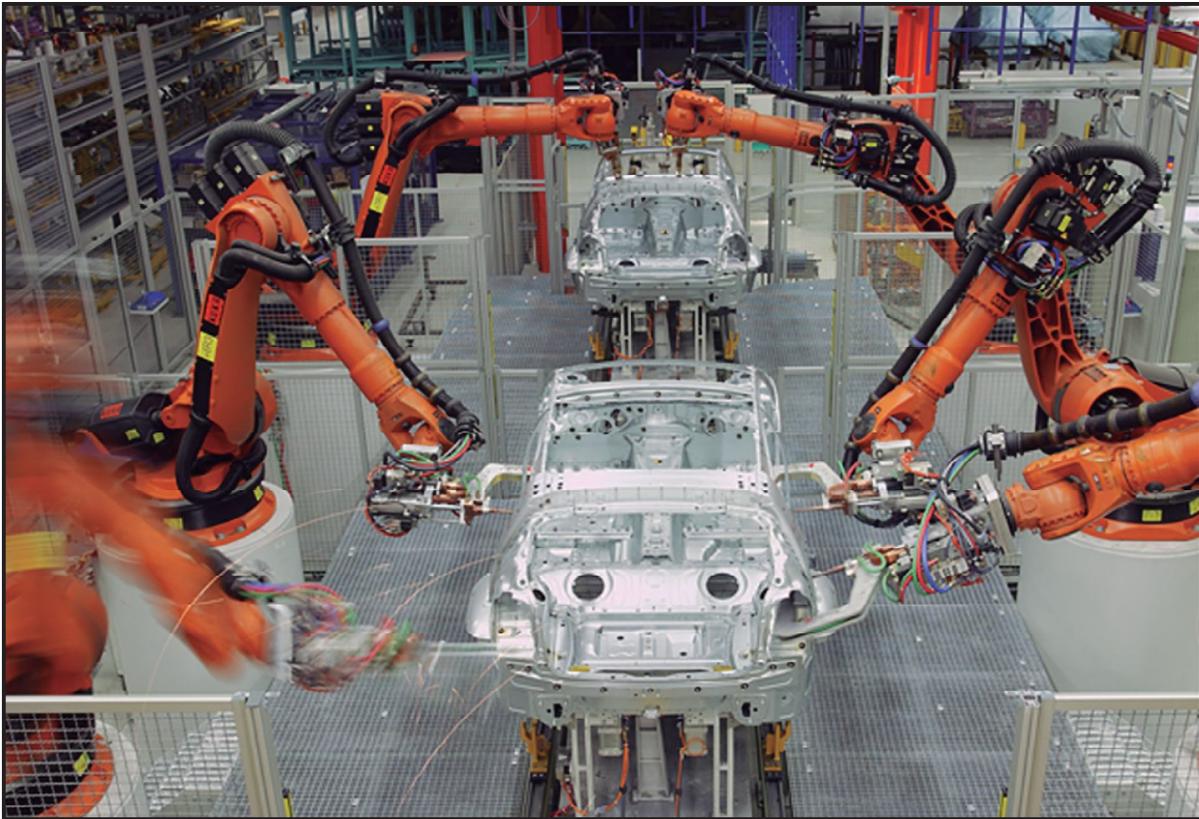
<sup>3</sup> Cabrera, D. *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Edit. Biblos. Buenos Aires. 2006.

Así, este discurso según el cual los objetos parecen cobrar vida hasta el punto tal de convertirse en los hacedores de la historia, se complejiza con la noción de la “inteligencia” como nuevo atributo de los productos. Se trata del momento a partir del cual la adjetivación de “smart” (inteligente) se haya aplicada a todo objeto que en su composición implicara elementos electrónicos-informáticos. De este modo, los objetos son representados, y presentados ante nosotros, como dotados de vida, voluntad e inteligencia.

Sin embargo, este proceso de construcción de nuevos imaginarios y modos de producción de subjetividades implicó la consolidación de un sujeto social “desafiliado”, un individuo desprovisto de sus históricos lazos sociales de integración<sup>4</sup>. En estas nuevas condiciones el individuo obtiene su entidad en tanto sujeto así como su identidad respecto de un conjunto a partir de la posesión de determinados objetos. Se trata de los elementos “habilitantes” a las relaciones entre los sujetos. Es decir, son objetos que se constituyen en el medio a partir de los cuales los sujetos son reconocidos por otros. Se trata de una *carencia* necesaria en el entramado de la nueva subjetividad: se “es” sujeto por la mediación exclusiva de las cosas. Pero no se trata de cualquier cosa u objeto. *“Todo dispositivo, toda técnica de dominación genera objetos de devoción que se introducen con el fin de someter. Materializan y estabilizan el dominio. Devoto significa sumiso. El smartphone es un objeto digital de devoción, incluso un objeto de devoción de lo digital en general”*.<sup>5</sup> A su vez, este objeto portado, bajo las nuevas necesidades de acumulación y gracias a las nuevas posibilidades de producción, es probable que pierda su “utilidad simbólica” antes de dejar de funcionar. Por lo tanto, la capacidad de seguir el ritmo del cambio, respondiendo fervientemente al imperativo de la novedad, se convierten en las premisas

<sup>4</sup> En tal sentido Carpintero, E. señala: “(...) lo que aparece es una “desafiliación”, en la cual no encontramos una ausencia completa de vínculos, sino la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras de sentido. Lo que falta no es tanto la comunicación con los otros como la existencia de proyectos a través de los cuales las interacciones adquieran sentido”. En *La actualidad de las formas de trabajo y sus efectos en la subjetividad*, en La tecla eñe, revista digital, noviembre 2007.

<sup>5</sup> Byung-Chul H. *Psicopolítica*. Editorial Herder. Barcelona. 2014. Pág. 26.



fundamentales de las *aptitudes* centrales para la “constitución del ser”.

Este proceso de constitución de la entidad del “ser” a través del “tener” no es el único elemento que interviene en el proceso de construcción de las subjetividades. Como señaláramos más arriba siguiendo a Sibilia, las formas de subjetividad implican formas específicas de “estar”. En este sentido, para la autora ese “estar” se trata cada vez más de un transcurrir en la red, y es interesante detenerse en las *habilidades* y *aptitudes* que la virtualidad requiere e incentiva. Quizás una reflexión acerca de un ejemplo puede ser útil para dejar en claro el núcleo de esta nueva subjetividad *alter-dirigida*, como define Sibilia. Para ello comparemos la actual forma de subjetividad con la forma anterior, originada en lo que se conoce como la sociedad disciplinaria<sup>6</sup>. Si a los parámetros centrales en la construcción de subjetividades durante el período del capitalismo industrial podríamos sintetizarlos en un objeto/práctica y una frase, podríamos de-

cir que ambos elementos se conjugan en la idea del libro “El Principito”, según la cual “*lo esencial es invisible a los ojos*”. La lectura, lo individual, lo íntimo pueden entenderse como las aptitudes-habilidades centrales requeridas e impuestas. Si quisiéramos hacer lo mismo respecto de las actuales formas de construcción vehiculizadas por las tecnologías informáticas, en especial por las redes sociales, en la actual fase financiera del capitalismo, podríamos tomar como ejemplo el slogan de una conocida publicidad de desodorantes masculinos: “*la primera impresión es la que cuenta*”. Así, la imagen y las apariencias, junto a la publicación de la intimidad como certificación de la existencia se imponen como moneda de cambio, como el precio a pagar por “estar”. Son las *habilidades* y *aptitudes* fomentadas como esperables: la difuminación de los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo, en un contexto en el que las tecnologías permiten tanto la posibilidad ilimitada de conexión como de exhibición de esas intimidades.

Bajo los parámetros descriptos, de los intercambios producidos en este espacio surge una enorme masa de datos que son arrojados coti-

<sup>6</sup> Deleuze, G. *Posdata sobre las sociedades de control*, en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2, Editorial Nordan, Montevideo, 1991.

dianamente a la red por los usuarios, los cuales se recopilan y se interrelacionan para producir perfiles de los usuarios que se convierten en un bien transable, una mercancía. La posibilidad de generar y analizar esa masa de datos (Big Data) ha hecho de la información un insumo fundamental en un mercado organizado sobre un proceso de “*acumulación flexible*” caracterizado por la descentralización productiva para la generación de pequeñas y variadas series discontinuas de bienes, es decir, sin stock. Poseer la información sobre perfiles de los usuarios o consumidores no solamente permite anticipar tendencias sobre gustos, y generar así los productos requeridos para el mercado. La acumulación y análisis de estos datos se trata de un “(...) *conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo*”<sup>7</sup>, es decir a nivel del deseo, produciendo los “gustos”.

## TECNOLOGÍA, TRABAJO Y PRODUCCIÓN

Las transformaciones sintetizadas en el apartado anterior son indisociables de los cambios ocurridos en el proceso de organización del trabajo y la producción.

Comúnmente, cuando se analizan los cambios generados por “la globalización”, suele centrarse la mirada en el desarrollo informático y la robotización productiva como si se trataran de los únicos elementos explicativos del proceso de generación y acumulación de riquezas bajo el neoliberalismo. Sin embargo, según Koenig<sup>8</sup>, es la aplicación de estas tecnologías bajo nuevas formas de relaciones laborales y sociales lo que permite un mayor margen de acumulación de excedentes, y no la tecnología *per se*. Para el citado autor el proceso de globalización que emergió en las décadas de los ’70-’80, tal como ocurrió en otros momentos históricos en los que los dispositivos de dominación sufrían cambios cualitativos, implicó el acompañamiento de un “salto tecnológico”. Sin embargo, remarca que el despliegue de este proceso no está determinado por “la tecnología”. En todo caso,

la tecnología es un vehículo más eficiente para transformación de la estructura organizacional de la producción, la cual afecta el modo de organización social. Por ello Koenig señala que, sostener que la tecnología es el “sujeto” (poseedor de voluntad) que transforma la realidad, reemplazando al hombre y al trabajo, es una mirada “misticada”, “fetichizada” de la realidad. En todo caso, lo que explica el sentido que la globalización en tanto proceso va tomando es el tipo de correlación de fuerzas entre los sectores sociales existentes. El cual se caracteriza por una mayor concentración del capital y la generalización de condiciones desventajosas de trabajo a partir del retroceso impuesto a las formas de organización política y social de los sectores subalternos junto a la desarticulación de todas las prerrogativas sancionadas jurídicamente. Se trata del proceso de desafiliación que referimos más arriba, caracterizado por la imposición de nuevas *aptitudes - habilidades* al conjunto de los trabajadores.

Así, los cambios en los modos de la apropiación-simbolización de los objetos son precedidos y acompañados por modificaciones profundas en las maneras de organizar la producción por medio de la generación de productos en series cortas y discontinuas. Sin embargo, dicha modalidad exige un tipo de trabajador “polivalente”, “multifuncional”, distinto del trabajador “especializado” de la lógica taylorista y fordista. “*El resultado parece evidente: se intensifican las formas de extracción de trabajo, se amplían las tercerizaciones, la noción de tiempo y de espacio también son metamorfoseadas y todo eso cambia mucho el modo en que el capital produce las mercancías, sean ellas materiales o inmateriales, corpóreas o simbólicas. Donde había una empresa concentrada se puede sustituirla por varias pequeñas unidades interligadas por la red, con un número mucho más reducido de trabajadores y produciendo mucho más*”<sup>9</sup>.

Las repercusiones en el plano organizativo, valorativo, subjetivo, ideológico y político son por demás evidentes: los trabajadores atomizados son denominados como recurso (factor, cosa) humano, es decir se los designa y se los toma como un

<sup>7</sup> Byung-Chul H., ob. cit., pág. 25.

<sup>8</sup> Koenig, M. *Combatiendo al capital. Una perspectiva sudamericana del Estado nacional en los tiempos de la globalización excluyente*. Edit. De la campana. La Plata. 2009.

<sup>9</sup> Antunes, R. <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2229>

objeto. Así, mientras se opera la cosificación del sujeto que solo “es” cuando tiene, el sujeto también es objetivado al pasar a ser un recurso, o cosa. Se trata de lo que Byung-Chul define como núcleo del poder neoliberal: consolidación de una lógica a partir de la cual la propia optimización y el sometimiento del trabajador coinciden plenamente con la libertad y la auto-explotación. Según explica el filósofo, se trata de un tipo de poder, el neoliberal, que se ejerce positivamente, es decir, no adquiere necesariamente la forma de coacción, de negación de la libertad. Por el contrario, en lugar de hacer a los hombres sumisos, intenta hacerlos dependientes, explotando su libertad, no negándola.<sup>10</sup> Podemos ver aquí como la pérdida de especialización, señalada por Antunes en el párrafo anterior, se articula con los procesos de capacitación permanente instalados por la dominación neoliberal como el medio de cumplir con el mandato de la época: la optimización constante de los trabajadores. Se trata de *la aptitud por excelencia* demandada por el neoliberalismo. Por lo tanto, la única manera de mantenerse dentro de las nuevas condiciones laborales impuestas es “reformularse” y “adaptarse” por medio de capacitaciones permanente.

En este escenario, y constreñidos por un individualismo competitivo, quienes fracasan en el régimen neoliberal del rendimiento se hacen responsables a sí mismo y se avergüenzan de su situación, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. Así, la libertad, emblema de estos trabajadores convertidos en los “empresarios de sí mismos”, se traduce en auto-explotación a partir de la competencia por mantenerse dentro.

La confluencia de estos procesos de modificaciones en los modos de ser-estar en el mundo tanto en lo que refiere a las lógicas de apropiación de los objetos “socialmente importantes”, así como los cambios en los modos en que se organiza la producción a través de las nuevas tecnologías, podrían sintetizarse en lo señalado por Botticelli, para quien todos estos cambios se tratan de una serie de transformaciones que “(...) *marcan una expansión de las relaciones sociales capitalistas en las que queda abarcada la totalidad de*

*la vida humana: el tiempo de la producción laboral incluye hoy el tiempo de no trabajo, el tiempo de ocio creativo, el tiempo destinado a los vínculos y a las experiencias vitales. (...) Así, lejos de una liberación del trabajo, estaríamos presenciando una extensión de sus fronteras, lo que marcaría la completud del proceso de subsunción de la vida al capital”.*<sup>11</sup> ■

#### BIBLIOGRAFÍA

- Botticelli, Sebastián**, “El trabajo en los tiempos modernos de Charles Chaplin”, en Carlos Mundt (Comp.) *Problemáticas contemporáneas. Ensayos sobre una época en transición*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2015.
- Byung-Chul, Han**, *Psicopolítica*, Barcelona, Editorial Herder, 2014.
- Deleuze, Gilles**, “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2, Montevideo, Editorial Nordan, 1991.
- Cabrera, Daniel**, *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.
- Carpintero, Enrique**, “La actualidad de las formas de trabajo y sus efectos en la subjetividad”, en revista digital *La tecla eñe*, noviembre de 2007.
- Koenig, Marcelo**, *Combatiendo al capital. Una perspectiva sudamericana del Estado nacional en los tiempos de la globalización excluyente*, La Plata, Editorial De la campana, 2009.
- Sibilia, Paula**, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, FCE, 2008.

<sup>10</sup> Byung-Chul H., ob. cit., pág. 29

<sup>11</sup> Botticelli, S., ob. cit., pág. 119

# CUERPOS EN TRÁNSITO

Por ANDRÉS ALTAMIRANO

Los avances científicos de los últimos cuarenta años permitieron generar un arsenal de dispositivos tecnológicos que se han vuelto parte de la vida cotidiana de muchas personas. Para las nuevas generaciones que crecieron con Internet, los vínculos con las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) son vivenciados como algo natural, como si estas fuesen extensiones de su propio cuerpo y mente. El auge de los *smartphones* y sus múltiples usos lo confirman, y lo mismo puede decirse de la proliferación de prótesis e implantes que reemplazan partes del cuerpo ausentes o corrigen las disfuncionales.

La figura del ciborg (expresión que corresponde a “organismo cibernético”), fue propuesta por primera vez en un informe militar estadounidense de fines de la década de 1950 que escribieron Manfred Clynes y Nathan Kline, donde lo describen como un ser humano mejorado por componentes externos que regulan sus funciones corporales y cerebrales, capaz de soportar las condiciones de la atmósfera extraterrestre y de sobrevivir a una guerra nuclear.<sup>1</sup>

La preocupación por la conquista del espacio y un mundo post atómico surge en el contexto de la Guerra Fría, una época en la que también publicaron sus libros los maestros de la ciencia ficción distópica James Ballard, Philip Dick y William Burroughs.

El concepto tuvo años después otras interpretaciones. Se transformó en eje de las políticas

de identidad de algunas vertientes del feminismo y ha sido reivindicado por algunos artistas contemporáneos. Y frente a las ventajas asociadas a las tecnologías en el capitalismo, no faltan quienes aseguran que la próxima lucha social se librará entre humanos y ciborgs. Estos seres híbridos, que originalmente aparecieron en las concepciones de la ingeniería militar y las fantasías de algunos escritores, hoy pueden ser constatados en el día a día, y disparan una serie de interrogantes sobre los nuevos modos de subjetivación, el estatuto del cuerpo y la evolución de la especie humana.

## CIENCIA Y ACTIVISMO

Es posible rastrear la relevancia de la figura del ciborg en varios de los debates científicos, políticos y filosóficos desde la década de 1940 a esta parte.

La teoría cibernética, elaborada por el matemático Norbert Wiener, surgió con el objeto de estudiar el control y la comunicación en animales y máquinas, y más específicamente los sistemas que se autoregulan y pueden adaptarse a un mundo que tiende al caos. Como parte de sus desarrollos, destacan las prótesis sustitutivas de extremidades o de sentidos mutilados o dañados, postulando incluso que esta práctica “no necesita limitarse al reemplazo de partes que hayamos perdido (...) hay una prótesis de partes (...) que nunca hemos tenido”.<sup>2</sup>

Promediando la Segunda Guerra Mundial, los planteos de Wiener perfilaban una evolución de los organismos a partir de la incorporación intensiva de dispositivos y controles mecánicos y electrónicos.

<sup>1</sup> El documento fue originalmente presentado para un proyecto de la Fuerza Aérea. Se buscaba regular las funciones psicofísicas de los pilotos, como el estado de alerta y vigilia, problemas metabólicos y controles térmicos, mantenimiento muscular, errores de percepción, etc. Citado en Santiago Koval. *La condición poshumana. Camino a la integración hombre-máquina en el cine y en la ciencia*, Buenos Aires, Cinema, 2008.

<sup>2</sup> Santiago Koval, ob. cit.



Neil Harbisson y su eyeborg. Foto: Moon Rivas.

Hacia la década de 1960, el filósofo Marshall McLuhan consideraba a los nuevos medios electrónicos como extensiones del sistema nervioso central.<sup>3</sup>

El concepto se iba a ampliar al ámbito político, en un momento histórico de alta penetración tecnológica gracias a Internet y donde las identidades esencialistas (hombre/mujer, máquina/ humano) comenzaban a ser cuestionadas por parte de algunos movimientos.

La referente ciberfeminista Donna Haraway, explicaba en 1985 que un ciborg es: pos genérico, no es bisexual, no ha sentido la simbiosis pre edípica ni el trabajo alienado y otras contradicciones propias de la totalidad orgánica; no tiene origen y por eso no experimenta angustia de soledad, ni vacío, ni dependencia. La cultura de la alta tecnología desafía ciertos dualismos que han persistido por años.<sup>4</sup>

Muchos coinciden en que una de las bisagras del devenir científico fue el encuentro de las TIC con la ingeniería genética. Francis Fukuyama apunta que la clonación, el cultivo de órganos, la decodificación del genoma humano y los descubrimientos en neurociencias, cambiaron nuestra condición profundamente, conduciéndonos a un estadio poshumano.

En consonancia con esto, surgieron movimientos globales como Humanity +, creado en 1998 y con sede principal en la ciudad de Los Ángeles. Su lema es “no limites tus desafíos, desafía tus límites”, y en su declaración se lee:

En el futuro, la humanidad cambiará de forma radical por causa de la tecnología. Prevemos la viabilidad de rediseñar la condición humana, superando parámetros tales como lo inevitable del envejecimiento, las limitaciones de los intelectos humanos, el sufrimiento y nuestro confinamiento al planeta Tierra. Buscamos crecimiento personal más allá de nuestras actuales limitaciones biológicas.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Marshall McLuhan. *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós, 1996.

<sup>4</sup> Santiago Koval, ob. cit.

<sup>5</sup> www.humanityplus.org

Temas como la eliminación de la angustia a través del control de los centros de placer, la esperanza de vida ilimitada y la reanimación criogénica, están entre sus principales preocupaciones.

En 2004, el artista visual Neil Harbisson logró constituirse en el primer ciborg reconocido por un Estado nacional. Después de varias peticiones, el gobierno británico le otorgó un documento de identidad que lo muestra con una antena ciber-



Burroughs retratado por Brion Gysin. París, 1959.

nética instalada en su cráneo. Harbisson padecía un defecto congénito llamado acromatopsia, por el que solo podía ver en blanco y negro. Con este dispositivo (eyeborg) es capaz de traducir los distintos colores a sonidos. Se volvió un activista de los derechos de los ciborgs y creó la Cyborg Foundation, que se define como “una organización internacional para ayudar a los humanos a convertirse en ciborgs” y promover el “uso de la cibernética en eventos culturales”.<sup>6</sup>

Hoy el transhumanismo tiene adeptos en Argentina, personas que bajo la piel de sus manos llevan chips NFC (Comunicación de Campo Cercano) para enviar información personal, almacenar contraseñas o interactuar con los electrodomésticos. Se estima que hay unas 10 mil personas en el mundo que los portan.<sup>7</sup>

## LA VISIÓN CONSPIRATIVA

Como afirma Daniel Cabrera<sup>8</sup>, tal vez sean las películas de ciencia ficción las que mejor resisten el discurso dominante en el que los productos de la

<sup>6</sup> <http://cyborgproject.com/>

<sup>7</sup> [http://www.clarin.com/sociedad/chip-cuerpo-10\\_mil\\_personas-tendencia-transhumanismo-implante\\_o\\_1460253976.html](http://www.clarin.com/sociedad/chip-cuerpo-10_mil_personas-tendencia-transhumanismo-implante_o_1460253976.html)

<sup>8</sup> Daniel Cabrera. *Lo tecnológico y lo imaginario, las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

tecnología son celebrados como beneficiosos, inevitables, necesarios y neutrales.

A diferencia de la publicidad y los medios informativos, el cine sirve para sondear los temores alrededor del hombre integrado con lo maquínico y lo electrónico, y de modo más general, de la ciencia consagrada a ese objetivo.

El tema de las soluciones protésicas –indica Koval<sup>9</sup>– aparece en la gran pantalla con *Las manos de Orlac* (1934), donde un famoso pianista pierde sus manos y le implantan las de un asesino que lo predisponen a actitudes criminales. Algunos villanos como Merkwürdigliebe con su brazo ortopédico nazi, en *Dr. Strangelove o ¿cómo aprendí a dejar de temer y amar la bomba?* (1968), continúan esa línea argumentativa, en la que los artificios adosados al cuerpo aparecen dotados de voluntad propia y se vuelven contra sus portadores.

Pero no será hasta *Robocop* (1987) que los chips, circuitos y prótesis metálicas se incrusten tan profundamente en la carne. En una Detroit assolada por el crimen y el descrédito de la autoridad policial, el grupo OCP, que controla a las fuerzas de seguridad, pone en marcha un proyecto ciborg: el oficial Murphy, salvajemente abatido, es convertido en un superagente que supera ampliamente las capacidades de sus colegas. Mas allá de ser un mecanismo infalible, su dolor y sus recuerdos lo conducen a despejar una trama de corrupción, cuyo ingrediente central es el asesinato de policías financiados por OCP para alimentar sus negociados.

Las corporaciones también aparecen en *Elysium* (2013), donde se alude a las desigualdades sociales aparejadas al desarrollo privado de la ciencia y la técnica. En sintonía con lo planteado por Jeremy Rifkin<sup>10</sup>, que vislumbra un mundo polarizado entre una elite tecnológica y trabajadores sin perspectivas de futuro, la película situada en 2154, resalta esta escisión: por un lado, un planeta Tierra contaminado y en emergencia sanitaria en el que viven las mayorías, y por el otro, la inexpugnable estación espacial Elysium habitada por los

ricos, que cuenta con cápsulas médicas para curar cualquier enfermedad.

¿Qué decir de David Cronenberg, que en varios de sus largometrajes exploró lo que el mismo llamó “la nueva carne”?

*Crash* (1996), basada en una novela de Ballard, aborda el tema de los cuerpos en tránsito desde un entorno urbano altamente tecnologizado, donde las vidas de los protagonistas transcurren como un simulacro. En esa situación de vacío existencial, los personajes convergen en un grupo fascinado sexualmente con los choques de autos y las transformaciones que dejan en el cuerpo.

Los integrantes recrean accidentes de celebridades como James Dean, y sus anatomías van sufriendo heridas, quebraduras y amputaciones, reformulándose con partes ortopédicas.

En *Videodrome* (1983), Cronenberg se pregunta por la realidad virtual y el grado de simbiosis con las tecnologías electrónicas. El cerebro del plan es el Dr. Obvivlion, que busca diseminar una enfermedad que condiciona los comportamientos con la transmisión de imágenes pornográficas y violentas.

Hay en este filme resonancias de la teoría de Burroughs sobre el lenguaje y los discursos massmediáticos:

“Las palabras y las cintas codificadas actúan como un virus en la medida en que obligan al sujeto a hacer algo contra su voluntad (...) Es el lector de periódicos promedio quien recibe el mensaje cifrado sin sentido crítico y asume que forma sus opiniones independientemente. Por otro lado, puede intuir el origen externo de voces que literalmente brotan de su cabeza”.<sup>11</sup>

En el cine de Cronenberg, los cuerpos que se insertan en la vida programada del capitalismo (los complejos de departamentos asépticos y funcionales, las familias nucleares, autopistas, tecnologías y medios de comunicación masivos), expresan siempre una condición lábil. Las mutaciones, las epidemias y la aniquilación son los únicos desenlaces posibles<sup>12</sup>, y los excesos científicos su principal causa.

<sup>9</sup> Santiago Koval, ob. cit.

<sup>10</sup> Citado en Sebastián Botticelli. “El trabajo en los tiempos modernos de Chaplin”, en *Problemáticas Contemporáneas, ensayos sobre una época en transición*, Buenos Aires, Eduntref, 2015.

<sup>11</sup> William Seward Burroughs. *La revolución electrónica*, Buenos Aires, Caja Negra, 2013, pág. 56.

<sup>12</sup> Véase también *Vinieron de adentro*, 1975; *Rabia*, 1977; *Cromosoma 3*, 1979; *Scanners*, 1981).

## CONSIDERACIONES FINALES

Para Paula Sibilia, los cuerpos contemporáneos se presentan “como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información (...) el cuerpo humano (...) en la esfera digital se vuelve permeable, proyectable, programable”.<sup>13</sup>

Detrás de esa concepción hay una tecnociencia de vocación fáustica, que no reconoce obstáculos en cuanto a la modificación orgánica y la creación de vida propia. En tal sentido, la leyenda alemana de Fausto es elocuente. Trabajada por escritores como Johann Wolfgang von Goethe, narra la historia de un erudito exitoso que, disconforme con su vida, firma un pacto con el diablo para obtener conocimientos infinitos y la juventud eterna.

Lo interesante del análisis de Sibilia es que también concibe una interlocución entre las nuevas tecnologías y los deseos de los sujetos. Tomando contacto con esas herramientas, estos dan a luz nuevos modos de ser y estar en el mundo, como manifiestan los transhumanistas. En un medio ambiente cada vez más amalgamado con lo artificial, esta filosofía plantea que los cuerpos en su configuración biológica son obsoletos, y por tanto la adecuación tecnológica se vuelve un imperativo.

Es indudable que ellas han mejorado nuestras vidas en muchos aspectos: inmediatez en el acceso al conocimiento y las comunicaciones, recuperación de capacidades atrofiadas o perdidas, fertilización asistida, alargamiento de la expectativa de vida.

Si bien esto es cierto, también lo es que sus beneficios se distribuyen de manera desigual. Un informe de la Comisión de la Banda Ancha de Naciones Unidas de 2015, revela que 4.000 millones de personas (el 57% de la población mundial) siguen sin conexión a Internet, siendo las más afectadas las que viven en los países de África subsahariana. En Argentina, 4 de cada 10 habitantes tampoco disponen de acceso a la red.<sup>14</sup>

Además de la brecha digital, una investigación de la Universidad Nacional de Educación a

Distancia de Madrid<sup>15</sup> señala que en 2025 asistiremos a una brecha cibernética, en la que el sector dominante será el que pueda costear una prótesis para perfeccionar su anatomía y su potencial cognitivo, y el sometido aquel que por su simple condición humana estará más expuesto al desempleo, las enfermedades y la muerte.

Lo que no se suele decir desde las ciencias duras es lo que está en el cine y en la ciencia ficción, y que Sibilia enuncia muy bien: podríamos insinuar que existe una cierta afinidad entre la técnica fáustica –con su impulso hacia la apropiación ilimitada de la naturaleza (humana y no humana)– y el capitalismo, con su impulso hacia la acumulación ilimitada de capital. Ese proyecto parece estar alcanzando su ápice hoy en día, como se observa en la vertiginosa carrera tecnológica y su inextricable relación con los mercados globalizados.<sup>16</sup> ■

### BIBLIOGRAFÍA

- Botticelli, Sebastián, “El trabajo en los tiempos modernos de Chaplin”, en *Problemáticas contemporáneas, ensayos sobre una época en transición*, Buenos Aires, Eduntref, 2015.
- Burroughs, William Seward, *La revolución electrónica*, Buenos Aires, Caja Negra, 2013.
- Cabrera, Daniel, *Lo tecnológico y lo imaginario, las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- cyborgproject.com/
- Koval, Santiago, *La condición poshumana. Camino a la integración hombre-máquina en el cine y en la ciencia*, Buenos Aires, Cinema, 2008.
- McLuhan, Marshall, *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Sibilia, Paula, *El hombre posorgánico*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- [www.clarin.com/sociedad/chip-cuerpo-10\\_mi\\_personas-tendencia-transhumanismo-implante\\_o\\_1460253976.html](http://www.clarin.com/sociedad/chip-cuerpo-10_mi_personas-tendencia-transhumanismo-implante_o_1460253976.html)
- [www.humanityplus.org](http://www.humanityplus.org)
- [www.itu.int/net/pressoffice/press\\_releases/2015/35-es.aspx#.VzICEfkrLcd](http://www.itu.int/net/pressoffice/press_releases/2015/35-es.aspx#.VzICEfkrLcd).

<sup>13</sup> Paula Sibilia. *El hombre posorgánico*, Buenos Aires, FCE, 2005, pág. 14.

<sup>14</sup> Disponible en [http://www.itu.int/net/pressoffice/press\\_releases/2015/35-es.aspx#.VzICEfkrLcd](http://www.itu.int/net/pressoffice/press_releases/2015/35-es.aspx#.VzICEfkrLcd)

<sup>15</sup> La brecha robótica. ¿Una nueva frontera en el siglo XXI?

<sup>16</sup> Paula Sibilia. *El hombre posorgánico*, Buenos Aires, FCE, 2005, pág. 50

# HAY LITERATURA

Por DANIEL LINK

¿Tengo algo para decir sobre la relación entre la literatura y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (las TIC)? Yo, que creo haber dicho todo lo que sé sobre el asunto<sup>1</sup>, sin embargo, todavía no tengo claro el futuro de la escritura en contextos de altísima tecnificación de edición, distribución y lectura como el nuestro. Ni siquiera tengo claro por qué sigo apostando a un género tecnológico caduco como el blog para volcar en él mis impresiones. ¿Por qué administro un blog?<sup>2</sup>

En mi caso, es como si me preguntaran por qué escribo, por qué empecé a escribir. Naturalmente, empecé por presión (o demanda) institucional. No solo ejercicios escolares del tipo “Sonia ase a la sala” sino, como conté en *La clausura de febrero y otros poemas malos*, poemas para festividades escolares (a cambio de los cuales obtenía “privilegios”). A partir de ahí, todo fue experimentación. Cuando las “escrituras on-line” se desparramaban por el mundo como una epidemia viral (y al mismo tiempo que las epidemias virales) estaba entusiasmado en pensar la relación entre escritura y nuevas tecnologías (en la estela benjaminiana, naturalmente).

Experimento, investigo, curioso. Como le pasa siempre a quienes escriben diarios, mientras

tanto me transformo. Después de todo, la primera etapa de mi bitácora fue un diario de viaje que recién cuando se transformó en libro adoptó un título (*Diario de un recién casado*) que me obligó a responder al significante. Antes del blog, podría decirse, yo era una máquina sino célibe, al menos soltera.

\*\*\*

Escribo contra mí mismo, y mi propia facticidad, porque soy mi peor pesadilla (el *ser* es la peor pesadilla). Escribo contra las identificaciones sentimentales y contra las arrogancias de la literatura. Contra el capitalismo y sus máscaras piadosas, contra los que hacen de la literatura (esa experiencia radical de transformación de uno mismo) un bien de cambio confortable, contra la ignorancia y las soluciones de compromiso con los horrores del mundo, contra la pobreza de vocabulario y la uniformidad del tono. Escribo furiosamente contra la furia y con pena contra la tristeza. Escribo contra los modelos de desarrollo agroindustriales y los procesos de exterminio y contra los horrores de la vida ciudadana.

Pero cuando escribo, no pienso jamás en términos de contradicción y solo escribo contra el tiempo. Contra el tiempo y los Tiempos, escribo. Contraescribo. Contraes. Cribó.

\*\*\*

¿Qué significa el cadáver exquisito de tercera generación? Ya sabemos que todas las palabras que se publican en la red están indexadas. *La Biblioteca de Babel* imaginada por Borges es hoy un texto realista. De modo que a esta altura del partido, podemos suponer, no quedan ya palabras fuera de la

<sup>1</sup> Daniel Link, “Orbis Tertius. La obra de arte en la época de su reproductibilidad digital”, *ramona*, 26 (Buenos Aires: octubre 2002); “Historias de cartas (políticas do campo)” en Carlos Tadeu Galvão, Diana Klinger, Luísa Chaves de Melo y Abi-Sâmara (orgs.), *Letras: Horizontes visíveis*, Río de Janeiro, UERJ/ Letras, 2003 (pp. 53-70); “Odradek (el séptimo arte en la época de su reproductibilidad digital)”, *Punctum. Revista do cinema* (Florianópolis: maio 2010); *La poesía en la época de su reproductibilidad digital*, Buenos Aires, Eduntref (colección: Cuadernos del Ateneo), 2014, 44 págs.

<sup>2</sup> Linkillo (cosas más): <http://www.linkillo.blogspot.com.ar/>



Hugo von Hofmannsthal por Peter Karlhuber.

biblioteca aberrante que es la red. Habría que suponer que habrá posibles nuevas combinaciones, y solo eso (tal vez ni siquiera eso).

No es extraño, pues, que determinados puntos de partida encuentren siempre el mismo punto de llegada (mi *blog*), aun cuando “cómo armar un barco de madera en miniatura” o “proyecto para instalar un orfanato” no formen parte del horizonte ideológico y lingüístico que el “administrador” de mi blog (el autor de estas líneas) puede reconocer como propio. El horizonte ideológico y lingüístico de los “autores” cibernéticos queda disuelto por el procedimiento (el método), lo que, una vez más, nos lleva a una de las grandes utopías de la vanguardia: la desaparición del sujeto (que tanto escandalizaba, en su momento, a Sartre, y contra la que se rebelaba Adorno, por citar dos nombres bien dispares). Una vez que esa aniquilación de la conciencia se ha producido (irremediablemente) no habría modo de sostener dialéctica alguna entre el “interior” y el “exterior” de la conciencia (es decir, cualquier dialéctica entre lo público y lo privado).

No es que esto suceda “ahora”, y antes no (ahí están esos impresionantes monumentos como los *Diarios* de Kafka para demostrar lo contrario). Lo que sucede ahora es el dramatismo de la operación: no hay “yo” que pueda sostener “yo no soy eso”, “yo” no es ese listado de palabras combinadas mecánicamente. Precisamente, “yo” (en la medida en que “yo” es esto que escribo) soy solo el efecto de esa mecánica. Más allá del asombro que puedo sentir (o precisamente por eso), algo me liga con los huérfanos y los orfanatos, con las miniaturas y las instrucciones. ¿Qué será? No lo sé, pero intuyo que en esos disturbios que desmoronan lo que sé de mí, me siento interpelado. Lo que sé es el lugar que los huérfanos han tenido, históricamente, en mi vida afectiva, pero no entiendo cómo eso se deja leer tan transparentemente en un “cadáver exquisito” generado por un buscador, y no hay teoría psicoanalítica que sirva en este punto (en verdad: en ningún punto).

El “cadáver exquisito de tercera generación” liga con la cultura (o mejor, con *determinada cultura*): Mar del Plata, botox, los carnavales, ¡Adolfo Stray!, las máquinas depiladoras... Aunque pretenda ser exterior a ese universo, en el fondo no lo soy.

Puedo ser pesimista al respecto y decir que nada tiene sentido (ya todo ha sido escrito en un libro infinito, la conciencia ha sido aniquilada, etc.). La mayoría de las veces adopto ese punto de vista. Pero como soy un paranoico, corro tras el sentido y entonces prefiero pensar el modo en que “yo” (“yo” como construcción o efecto de discurso) encaja o no con la cultura, esta o aquella: en todo caso, un listado de palabras.

\*\*\*

De cada búsqueda (de cada buscador) que reenvía a mi blog se podría deducir, sino una novela, al menos un relato breve. A continuación, algunas búsquedas sorprendentes (sobre todo para mí, que aparezco referenciado en ellas) y el relato que escribiría:

- *Boliches gays+salta*: Turistas estadounidenses desisten de tomar el tren a las nubes. Imposibilitados para relacionarse lingüísticamente con los nativos, van a un locutorio y me preguntan a dónde ir a bailar. “Yo no sé, lo mío es la chacarera y el zapateo”, contesto.
- *Cómo fabricar un oso de peluche*: Dibújese el molde, elijase el material, rellénesse, contrátese mano de obra esclava, prodúzcanse, déseles vida con la ayuda de un chamán, lléveselos a Salta.
- *Crimen y castigo de Osvaldo Lamborghini*: Osvaldo Lamborghini, en Pringles, secuestra a la madre de César Aira y la obliga a escribir *El niño proletario*, que luego publica con su nombre. La SADE lo denuncia.
- *Discos para lesbianas*: Una discóbola olímpica alemana que se entrena en la Quebrada de Humahuaca es atacada por personajes de Osvaldo Lamborghini disfrazados de osos de peluche que mastican hojas de coca. Le roban su disco de hierro y huyen hacia Bolivia.
- *Maneras de decirle cosas lindas a una mujer*: La discóbola alemana publica un aviso personal en *La Nación*: “No te comportes como un ingrato”, dice, “No me abandones prematuramente”, agrega. “Recuérdame siempre”, termina. “Yo soy tu proveedora de droga”. En la Fiesta Nacional del Oso de Peluche, baila “La madre Hoggart”, una chacarera remixada, observada por la brigada antinarcóticos, alertada por el anuncio.



unidad: el mundo espiritual y el mundo físico no eran antitéticos, como tampoco lo eran la urbanidad y la brutalidad, arte y barbarie, soledad y sociedad; en todo vislumbraba la presencia de la naturaleza, en las aberraciones de la locura lo mismo que en los refinamientos extremos de un ceremonial español, en las torpezas de zagales como en las más suaves alegorías; y en la naturaleza todo sentía latir mi propio pulso; cuando en mi choza de caza bebía la leche espumante y tibia que una mujerona desgrefñada hacía derramarse en el balde al ordeñar las ubres de una hermosa vaca de dulce mirada, sentía con ello lo mismo que cuando, al pie de la ventana de mi estudio, absorbía yo el dulce y espumante alimento que mi espíritu destilaba de un libro. Lo uno era como lo otro; no iba una cosa en zaga a la otra, ni por su naturaleza incorpórea, como de ensueño, ni por su impetuosidad terrenal. Y así recorría yo la vida entera, a diestra y siniestra; por doquier me encontraba en el centro sin advertir nunca nada que fuera mera apariencia. O bien presentía que todo era parábola, cada criatura una clave de las demás, y me sentía capaz de tomar esas llaves, una tras otra, por el asidero y abrir con ellas todos los sectores. Así se explica el título que pensaba dar a ese libro enciclopédico.<sup>3</sup>

Nunca serán suficientes las horas que dediquemos a reflexionar sobre el problema de los modos de existencia de la palabra escrita en sociedades que, como las nuestras, han optado por esta nueva forma de la totalidad (rasgada, arañada, atravesada por contradicciones y, finalmente, arruinada): la colección de *apophthegmata*. ■

#### BIBLIOGRAFÍA

- Link, Daniel, "Orbis Tertius. La obra de arte en la época de su reproductibilidad digital", *ramona*, 26, Buenos Aires: octubre 2002.
- Link, Daniel, "Histórias de cartas (políticas do campo)" en Carlos Tadeu Galvão, Diana Klinger, Luísa Chaves de Melo y Abi-Sâmara (orgs.), Río de Janeiro, *Letras: Horizontes visíveis*, UERJ/ Letras, 2003.
- Link, Daniel, "Odradek (el séptimo arte en la época de su reproductibilidad digital)", *Punctum. Revista do cinema*, Florianópolis: maio 2010.
- Link, Daniel, *La poesía en la época de su reproductibilidad digital*, Buenos Aires, Eduntref, colección Cuadernos del Ateneo, 2014.
- La carta de Lord Chandos y algunos poemas, Epílogo, edición y traducción de Jaime García Terrés. México, FCE, 1990.

<sup>3</sup> Incluido en *La carta de Lord Chandos y algunos poemas*, Epílogo, edición y traducción de Jaime García Terrés. México, FCE, 1990.

# EDUCACIÓN Y TECNOLOGÍA: ENFOQUES EMERGENTES

Por MARIANA VERA ROSSI

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están produciendo un enorme impacto en la educación. Su inclusión está dando paso a nuevas alternativas de comunicación, cuya característica principal es potenciar la interacción entre alumnos, docentes y la comunidad educativa en general, dando lugar al desarrollo de verdaderas *comunidades de aprendizaje y trabajo* dentro del mismo sector.

En contextos de desigualdad educativa, de dificultades de acceso a bienes culturales, las políticas públicas que tienden a disminuir esos problemas contemplan el acceso y el uso de las TIC y de los medios audiovisuales en forma reflexiva.

El uso de las TIC incorpora también nuevas formas de comunicar información y de acceder a datos que requieren de estrategias específicas para la construcción del conocimiento. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que a partir de su uso se hace necesario el desarrollo de nuevas habilidades de búsqueda y análisis de información, y que se potencia la posibilidad de desarrollar la capacidad de aprender en forma autónoma.

Las TIC requieren *acciones de innovación* en las prácticas pedagógicas y los modelos educativos tradicionales. Dichos cambios interpelan a los docentes y a los actores en general, planteando la necesidad de una nueva mirada y un nuevo rol para incorporar su uso.

El enfoque de este artículo no estará centrado en los aparatos y dispositivos técnicos y sus usos, sino en *el reconocimiento de las transformaciones subjetivas y culturales que los medios y tecnolo-*

*gías* han producido. Poder interpelarlos, dialogar con ellos o reconocer sus modos de comunicación es hoy uno de los desafíos más importantes.

Una primera aproximación al concepto de tecnología (en general) permitirá llegar a definir qué se entiende por tecnología educativa (TE). Juana Sancho afirma que este primer concepto, históricamente y “en su forma más genuina” ha estado asociado “a los esfuerzos por resolver problemas”<sup>1</sup> En este mismo artículo revisa las posturas de la tecnología ligada a los instrumentos y artefactos y como sistemas racionalizados de control sobre grandes grupos, individuos y máquinas.

Nosotros, en cambio, siguiendo a Álvarez, partimos de la mezcla sociotécnica (tejido sin costuras, ingeniería heterogénea,) para explicar qué son la ciencias, la tecnología y la sociedad. Nadie mantiene relaciones bipolares o puras sino que es el hibridismo de las relaciones lo que permite explicar la complejidad de esa masa desordenada de tejido sin costuras.<sup>2</sup>

Este mismo autor propone cuatro figuras para ayudar a comprender la complejidad implicada en la propia concepción del concepto de tecnología. Juana Sancho las utiliza para analizar el concepto de TE, proponiendo así cuatro categorizaciones de análisis:

**Tecnología artefactual:** la tecnología educativa es vista como la utilización de utensilios derivados de

<sup>1</sup> Juana Sancho, “La tecnología educativa en un mundo tecnolozado”, en Juan Carlos Pons (comp.), *Tecnología Educativa. La formación del Profesorado en la era de Internet*, Málaga, Aljibe, 2009.

<sup>2</sup> Álvarez y otros, *Tecnología en acción*, Barcelona, Rap, 1993.



los desarrollos de la tecnología de la comunicación y de la información.

**Tecnologías organizativas:** revisa la visión anterior y sostiene que no necesariamente cualquier incorporación de artefactos en las instituciones educativas implica una inmediata transformación de los procesos de enseñanza y de los procesos de aprendizaje. Desde esta categoría, las instituciones juegan un papel fundamental para llevar adelante los cambios profundos que necesitan estos sistemas.

**Tecnologías simbólicas:** esta visión permite enriquecer el estudio de las características de los lenguajes y símbolos utilizados por las tecnologías de la comunicación y de la información. La introducción de nuevas metodologías o artefactos necesita la explicitación del sistema de relaciones simbólicas, roles, mecanismos de poder y de control para evitar el fracaso o el desconcierto.

**Biotecnología:** se introducen conceptos tales como la influencia de la tecnología en el medio ambiente y el desarrollo biológico de los sujetos.

## EL DEBATE ACTUAL SOBRE TECNOLOGÍA EDUCATIVA

Los debates actuales acerca de la tecnología educativa se complejizan aún más. Según Sancho<sup>3</sup>, es necesario identificar la dimensión tecnológica de todos los conocimientos adecuándolos a realidades y problemas multidisciplinares, transversales y globales. Asimismo, propone cuestionar afirmaciones que conciben al conocimiento científico como neutral y desterrar la caracterización de la tecnología educativa como ciencia aplicada y “liberada de responsabilidad en los productos tecnológicos”. Ahora bien, esto no puede llevar a afirmar que cualquier propuesta educativa que conlleva la utilización de las TIC es susceptible de “sospecha”. Como si los libros no fueran una tecnología de tratamiento de información y no existiesen propuestas emancipadoras y progresistas que hacen uso extensivo de las TIC disponibles y en cada momento histórico y en marcos organizativos y simbólicos cuidadosamente diseñados, tal como

<sup>3</sup> Ibídem.

señala Buckingham.<sup>4</sup> En relación a esto se puede mencionar, acompañando lo planteado por Maggio<sup>5</sup>, el fenómeno de Wikipedia. Más allá de las dudas, Wikipedia se consulta y se cita. Se trata de una creación cultural de los últimos tiempos que, según esta autora, merece ser profundizada en su sentido didáctico en cada propuesta de enseñanza.

Las nuevas tecnologías en el ámbito educativo fueron recibidas como “sospechosas” como ocurrió en tiempos anteriores con el cine, la radio y los medios audiovisuales, que eran cuestionados porque se creyó que reemplazarían al docente y en algunos casos a la escuela.

En este sentido, el debate sobre tecnología educativa se polariza. Por un lado, se le otorga a la tecnología un inmenso poder para equipar de competencias, habilidades y hasta “liberar” a los jóvenes. Por el otro, se las derrumba, considerando que llevan a la sustitución de la escuela, el docente y el “aprendizaje genuino”. Tanto Maggio como Buckingham observan esta polarización en las diferentes posturas respecto a Internet: se la considera como una tecnología que podría llegar a crear una mayor participación en procesos sociales y, al mismo tiempo, un dispositivo de exposición y pérdida de la vida privada. En ambas posturas lo que subyace es la creencia en la enorme influencia de la tecnología en la vida de las personas, en los procesos de pensamiento y en la socialización.

Para Buckingham, las discusiones entre “tecnofóbicos” y “tecnópatas” continúan en el presente, en las que todavía hay algunas preguntas sin respuesta: ¿para qué querrían los docentes usar tecnologías para la enseñanza y, fundamentalmente, qué se debería saber sobre la tecnología?

En un polo, la tecnología es liberadora y permite a los estudiantes seguir sus propios intereses; al docente tener más tiempo para realizar otras tareas y relacionarse de un nuevo modo con los alumnos, favoreciendo procesos de interacción y comunicación. Como antecedente de esta perspectiva encontramos a Skynner (1960), que proponía las máquinas de enseñar para alcanzar aprendizajes individualizados, así como a los defensores de la in-

<sup>4</sup> David Buckingham, *Más allá de la tecnología: aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*, Málaga, Manantial, 2012.

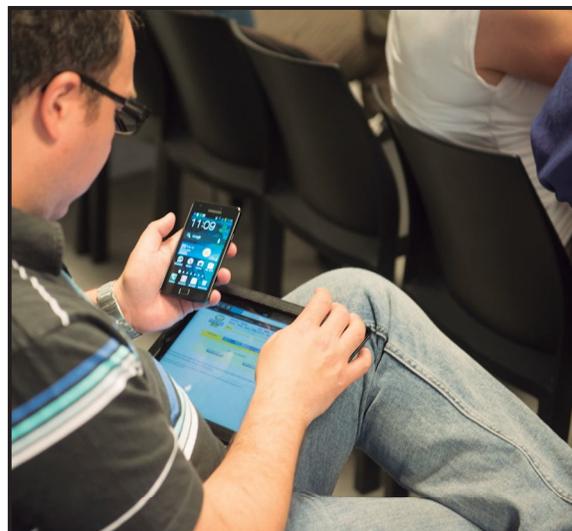
<sup>5</sup> M. Maggio, *Enriquecer la enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

formática educativa, quienes ponen el acento ya no en la enseñanza como proceso sino en la necesidad de redefinir el rol docente, la ejercitación constante y la retroalimentación, procesos que se verían favorecidos por dispositivos informatizados (Choice, respuestas de opción múltiples). También Negroponte, citado por Buckingham, sostiene que las computadoras son afines a los niños de forma natural y que el hecho de usarlas los motiva a aprender. El referente de esta postura es Seymour Papert, creador de la programación Logo, quien plantea que la utilización de esta aplicación “permite a los niños programar su propio aprendizaje”. Para Papert, las computadoras también tienen sus efectos en lo emocional, y permiten ir generando diferentes estilos de aprendizaje.

En el otro polo, Rozak admite que las computadoras pueden ser una herramienta de gran utilidad para almacenar y procesar información pero con las que no se pueden procesar ideas complejas, y Bowers asegura que reemplazan el conocimiento por información.

Siguiendo a Maggio<sup>6</sup>, y para lograr una conceptualización de la tecnología educativa no polarizada sino compleja, se deben revisar los supuestos de las disciplinas que permiten comprender el contexto sociohistórico que otorga significación a las prácticas educativas en las que se desarrollan las tecnologías educativas, a saber:

1. *Las teorías de la comunicación* constituyen y constituyeron un referente para el desarrollo del campo. Desde las posturas más clásicas hasta las actuales, los debates se centran en el estudio de cómo las formas de comunicación contribuyen a alimentar nuevas problemáticas para la pedagogía (cooperación, colaboración).
2. *Las teorías psicológicas* que ponen énfasis en el aprendizaje, especialmente aquellas que se ocupan de investigar los procesos cognitivos y sociocognitivos. Díaz Barriga destaca la preponderancia del enfoque cognitivo en lo que respecta a los aportes del campo: aprendizaje significativo y derivativo,



estrategias obstruccionares, estrategias de aprendizaje para la comprensión de textos, solución de problemas, tutores informáticos y sistemas expertos.

3. *La didáctica* como disciplina que aborda la enseñanza como objeto. Actualmente implica un trabajo de investigación y la construcción de una práctica reflexiva acorde con las finalidades educativas, alejándose de enfoques tecnicistas que limitaban el problema de la enseñanza a la mera reproducción de procedimientos generales fundados en supuestos conductistas. Es la didáctica la que debe convertirse en referencia teórica imprescindible para la conceptualización de las TE en la actualidad.

## LAS TIC EN EDUCACIÓN

La implementación de políticas gubernamentales de inclusión de tecnología en las escuelas (Conectar Igualdad, Primaria Digital, PAD, etc.) en donde han participado múltiples ministerios, manifiesta la necesidad de contar con profesionales debidamente capacitados que puedan y sepan desempeñarse en las instituciones educativas.

Los avances tecnológicos con sus nuevos requerimientos en las formas de gestión y administración de la producción demandan cada vez más nuevos perfiles personales y profesionales. Se solicitan nuevos conocimientos y competencias,

<sup>6</sup> Mariana Maggio, “El campo de la Tecnología Educativa. Algunas aperturas para su re conceptualización”, en E. Litwin (comp.), *Tecnología educativa*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

como la asunción de mayor autonomía y responsabilidad, la disposición para la proactiva integración de equipos, el conocimiento de los procesos de producción en su conjunto y la rápida adaptación a los cambios. La formación inicial de los profesionales se vuelve rápidamente obsoleta si no se asume el desafío de la permanente capacitación y aprendizaje de acuerdo a las demandas y necesidades que emergen continuamente de la sociedad.

La aparición de diferentes aplicaciones tecnológicas ha venido acompañada de programas cuya finalidad no estaba solo en la mejora de la enseñanza y la participación de los estudiantes en el proceso de aprendizaje, sino también en llegar a estudiantes rezagados por la modalidad presencial (programas de educación virtual).

En un contexto institucional, social y económico de alto desarrollo tecnológico es necesario preguntarse acerca del sentido de la inclusión de tecnología en aulas de educación superior. Cuban distingue aquellos modelos de enseñanza centrados en el docente. En estos casos, es el docente el que hace uso de la tecnología, mientras que el alumno se dedica a “consumir” aquello elegido por el docente autor.

De acuerdo a Sancho<sup>7</sup>, en una perspectiva creativa, los docentes y alumnos pueden reconocer, producir y decidir cuál es la tecnología que mejor se adapta al contenido en cuestión. “En este caso, las TIC son un recurso más a utilizar y a explorar por docentes y estudiantes en el transcurso de un proceso que va más allá de la reproducción y aplicación de conocimientos dados”<sup>8</sup>.

En los últimos años está emergiendo con fuerza una perspectiva cada vez más utilizada entre el alumnado y el propio profesorado que se ha denominado la de cortar y pegar. Limitándose al cortado y pegado de información, se caracteriza por carecer de criterios de selección, habilidades de indagación, pautas para el análisis y marcos intelectuales para la interpretación.

Las consecuencias para un docente o una institución de situarse en una u otra perspectiva de

apropiación y uso de las TIC son importantes y tienen que ver con la propia función de la universidad, la construcción de la identidad docente, las visiones sobre la enseñanza y el aprendizaje, las concepciones sobre los estudiantes y su papel en el proceso de aprendizaje, la evaluación del progreso de los estudiantes, la formación del propio profesorado y la toma de decisiones sobre la inversión en recursos tecnológicos. ■

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez y otros, *Tecnología en acción*, Barcelona, Rap, 1993.
- Buckingham, David, *Más allá de la tecnología: aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*, Málaga, Manatíal, 2012.
- Maggio, Mariana, “El campo de la Tecnología Educativa. Algunas aperturas para su reconceptualización”, en E. Litwin (comp.), *Tecnología educativa*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Maggio, Mariana, *Enriquecer la enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Sancho, Juana, “La tecnología educativa en un mundo tecnologizado”, en Juan Carlos Pons (comp.), *Tecnología Educativa. La formación del Profesorado en la era de Internet*, Málaga, Aljibe, 2009.
- Sancho, Juana, “Para promover o debate sobre os ambientes virtuais de ensino e aprendizagem”, en M. Silva, L. Pesce y A. Zuin (comps.), *Educação Online, cenário, formação e questões didático-metodológicas*, Río de Janeiro, Wak Editor, 2010.

<sup>7</sup> Juana Sancho, “Para promover o debate sobre os ambientes virtuais de ensino e aprendizagem”, en M. Silva, L. Pesce y A. Zuin (comps.), *Educação Online, cenário, formação e questões didático-metodológicas*, Río de Janeiro, Wak Editor, 2010, pp. 95-106.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

# LA TECNOLOGÍA EN LOS LIBROS

Por MARIANO DI PASQUALE

Uno de los rasgos más distintivos del mundo actual radica en el avance sostenido y progresivo de las tecnologías. Fenómeno material y cultural usualmente acompañado de un discurso social establecido que consiste en indicar la posibilidad de acceso amplio y uso abierto de bienes y servicios, aparatos, dispositivos, instrumentos y/o sistemas tecnológicos. Esta expansión fue habilitando en distintos sectores sociales, premisas y conductas comunes ponderadas positivamente y derivadas de una serie de factores tales como el retorno de la vieja idea de progreso, la promoción de distinción y de prestigio social, la construcción de sentidos de pertenencia, la diaria y potente figuración de la “asistencia”, entre otros.

Este fenómeno de difusión y alcance social también implicaría una mayor preocupación intelectual que se advierte en la proliferación de diversos estudios. En tal sentido, las tecnologías se expandieron en el uso cotidiano al tiempo que acrecentaron su presencia en los anaqueles de las bibliotecas. Por dar un ejemplo, en el Catálogo Primo Central de la Library of Congress figuran 314.357 libros y 19.295.336 artículos como resultado del ingreso de la palabra *technology* en el buscador.

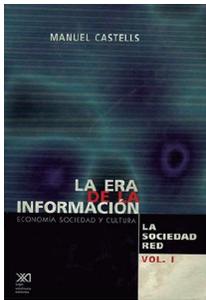
Pero también es cierto que estos textos circulan allende las bibliotecas públicas y sus soportes impresos. Una consulta rápida a través de la Web nos indica que existen 164 millones de resultados si consignamos “tecnología”, de los cuales 254 mil son libros. La cantidad es abrumadora y claramente excede la lectura de cualquier mortal.

Y aquí una de las aporías: el material disponible sobre temas afines a las tecnologías se ve expandido y modificado por “nuevas tecnologías” que generaron otros soportes de comunicación y formas de difusión.

Así, pues, la literatura producida en las últimas décadas nos ha dado una mirada más atenta, compleja y dinámica del crecimiento y la familiaridad que los sistemas tecnológicos han tenido y están teniendo en distintos registros de la vida del hombre contemporáneo: la política, las formas de producción y laborales, el consumo, las formas de lectura y producción de escritura, la educación, el arte, los vínculos interpersonales, entre otros aspectos.

En general, las últimas producciones señalan que las tecnologías no solo deben analizarse y comprenderse a través de explicaciones basadas en sus propias lógicas de desarrollo y funcionamiento sino que también han llamado la atención para reflexionar respecto de la estrecha relación entre las tecnologías y los contextos culturales que las originan, reproducen y le asignan distintos usos y sentidos.

Algunas lecturas clave que podrían indicarse son las de Gordon Childe, Thomas Khun, Thomas Ashton, John Bernal, Thomas Kingston Derry, Trevor Illtyd Williams, Carlo Cipolla y más recientemente, Bruno Jacomy y Alvin Toffler, por mencionar nombres representativos. Sin más dilación, ofrecemos al lector, un pequeño listado y sinopsis de obras centrales y actuales que reflexionan sobre distintos aspectos y derivas del mundo de las tecnologías. ■



### CASTELLS, MANUEL

*La era de la información. Economía, sociedad y cultura, 3 volúmenes,*  
México, Siglo XXI, 1999

En este libro, el catalán Manuel Castells plantea la existencia de una nueva revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información y originada hacia las décadas de 1960 y 1970. Esta expansión ha modificado las bases de la sociedad actual a un ritmo acelerado. Los tres volúmenes dan cuenta de la dimensión sociológica del cambio tecnológico y sus efectos económicos, sociales y culturales. Para ello, muestra los principios y avances de las nuevas tecnologías, donde la información es la materia prima sobre la que actúan. En este marco, también incorpora el estudio de la economía mundial actual que según su mirada adquiere un carácter sistémico e interdependiente y que ha acentuado el desarrollo desigual iniciado en la revolución industrial.



### CABRERA, DANIEL

*Lo tecnológico y lo imaginario.*  
*Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*  
Buenos Aires, Biblos, 2006

La obra de Daniel Cabrera tiene como objetivo dar cuenta de las nuevas tecnologías como un conjunto heterogéneo de aparatos, instituciones y discursos, y su vínculo con lo imaginario, la imaginación y las significaciones sociales. El autor estudia los discursos tecnológicos a través de un conjunto de eslógans publicitarios para indicar cómo las tecnologías cumplen lo que prometen, instalando una concepción de la temporalidad basada en un futuro cercano y realizable. El alcance y la centralidad que ocupan las nuevas tecnologías se debe pues al descrédito institucional y a la crisis del principio de representación política actual, contexto que las coloca como las únicas depositarias viables de las creencias sociales.

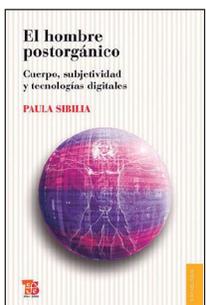


### KOVAL, SANTIAGO

*La condición poshumana camino a la integración hombre-máquina*  
*en el cine y en la ciencia*

Buenos Aires, Cinema, 2008

El autor indaga sobre cómo la ciencia "real" y la ciencia "ficción" han venido construyendo durante los últimos años mundos posibles presentados como técnicamente probables. El foco de discusión, en la actualidad, ya no es si la máquina sustituirá al hombre, sino de qué modo se integrarán. El autor recorre más de veinte filmes fundamentales de la ciencia ficción a fin de abordar el discurso cinematográfico en torno a la fusión hombre-máquina. El imaginario en el cine y el imaginario en la ciencia convergen en la noción central de que las TIC ubican a los seres artificiales de nuestro tiempo en un punto de existencia cualitativamente nuevo: los seres híbridos tales como el ciborg, el poshumano, el robot y el androide.



### SIBILIA, PAULA

*El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*  
Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009

En un recorrido teórico acompañado por autores tales como Foucault, Deleuze y Castel, el libro de Sibilia analiza la emergencia de formas de biopoder más sofisticadas con un tránsito que va desde la vieja vigilancia disciplinaria a la gestión privada de los riegos, en donde el cuerpo debe autogestionarse. Según la autora, estas nuevas estrategias de biopoder establecen nuevas modalidades de dominación y de producción de la subjetividad. Asumen formas de autovigilancia privada que implican luchar contra el propio destino y que superan los límites biológicos con la ayuda de lo que la autora denomina "tecnociencia fáustica". Por ello, se explora la tecnociencia contemporánea en sus coyunturas tanto éticas como políticas y sociales, atravesando las bases filosóficas y comunicacionales de una sociedad en la que la teleinformática y la biotecnología pretenden suprimir lo orgánico.

**AUTORIDADES**

Aníbal Y. Jozami  
**RECTOR**

Martín Kaufmann  
**VICERRECTOR**

Ing. Carlos Mundt  
**SECRETARIO ACADÉMICO**

Dr. José María Berraondo  
**SECRETARIO GENERAL**

Dr. Pablo Miguel Jacovkis  
**SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO**

Prof. Gabriel Asprella  
**SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA  
Y BIENESTAR ESTUDIANTIL**

